

ALFREDO ROJAS CAMACHO

El Pensamiento Andino

LA EXPRESIÓN DE UN AUTOR: FERNANDO DIEZ DE MEDINA

1978

© Rolando Diez de Medina, 2003
La Paz -Bolivia

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO PRIMERO

VINCULACION DEL PASADO CON EL PRESENTE.
Introducción

PRIMERA PARTE:
INVESTIGACION DE LA HISTORIA BOLIVIANA.

- A) Época Cosmogónica
- B) Época Pre-colombina
- C) Época Colonial
- D) Época de la Independencia
- E) Época Republicana

SEGUNDA PARTE:
PLANTEAMIENTO DE LA DOCTRINA DE FERNANDO DIEZ DE MEDINA.

- A) Dirección Psicológica
- B) Dirección Sociológica Cultural
- C) Dirección Literaria

CAPITULO SEGUNDO

FORMULACION DE IDEOLOGÍA ANDINA.
Introducción

PRIMER ASPECTO: MISTICA DE LA TIERRA.

- a) Primer manifestación cultural: Arte Andino
- b) Segunda manifestación cultural: Religión Andina
- c) Tercera manifestación cultural: Moral Andina .

SEGUNDO ASPECTO: CARÁCTER NACIONAL.

- A) Instancias Negativas
- B) Instancias Positiva

CONCLUSIONES

NOTAS

**Mi especial reconocimiento al Prof.
Dr. Luis Antezana pro su desinteresada
colaboración en la realización del presente trabajo.**

ABREVIACIONES

TH Thunupa. (1947)

NJ: Nayjama. (1950)

LB: Literatura Boliviana. (1959)

FT: Franz Tamayo. Hechicero del Ande. (1944)

JK: Ollanta, El Jefe Kolla. (1970)

SE: Selección de ensayos sobre temas nacionales. (1975)

INTRODUCCION

Este trabajo está destinado al estudio sintético y analítico de dos obras nacionales: **Thunupa**. Ed. Gisbert, La Paz, 1947; y **Nayjama**. Ed. Gisbert, La Paz, 1950. Ambas pertenecientes al escritor Fernando Diez de Medina. (1908 —). (1).

Las dos obras abordan el tema principal presentado por el autor a lo largo de su producción literaria: lo nacional, lo autóctono; con una característica que realiza la peculiaridad de su pensamiento, cual es la mística telúrica.

De qué tratan los libros de Fernando Diez de Medina? Podría decirse que el tema de ellos es uno solo y el mismo, una exaltación del paisaje y del hombre boliviano, un canto lírico a la montaña y a la raza de bronce que habita en ella. Toda su obra rezuma un gran amor por la tierra que lo vio nacer, por sus piedras arqueológicas, por su pasado kollavino, por su arte, por sus letras, por su destino azoroso y hazañoso. (2).

Etapas en el pensamiento de Fernando Diez de Medina.— En la trayectoria intelectual de este escritor, existen determinadas épocas que caracterizan etapas definidas de su pensamiento. Esta caracterización pone de manifiesto la intencionalidad del autor al comunicarse con su público lector, siendo además un medio para situar las obras que se tienen asignadas en el presente trabajo. Esta la

opinión que al respecto tiene Bruno Mari, catedrático de literatura hispano-americano, cuando se refiere a las corrientes que predominan en el pensamiento de Diez de Medina.

Su actividad de escritor se proyecta inquietamente sobre tres argumentos: Bolivia, la cultura sudamericana y la proyección universal del sub continente. (3).

Estas tres corrientes productos de su proyección nacional, americana y universal, se hallan confirmadas por el mismo autor: " Mi producción literaria corre por tres vertientes: lo vernáculo, lo americano, lo universal, predominando la primera en magnitud y mensaje". (JK 209).

La primera vertiente, según Diez de Medina; busca " la exaltación de lo propio, la temática social, el nacionalismo literario". (TH 145). La vertiente americana está caracterizada por su interés en la objetivación del ideal latinoamericano de la integración," ... en cuanto a la integración es un fenómeno biológico, cultural, económico, político, social, que ha de llegar querámoslo o no". (4). De la vertiente universal, el autor opina que constituye la aportación de la integrada cultura latinoamericana en pro de la Cultura universal.

Localización de las obras.— Para situar estas obras: **Thunupa** y **Nayjama** haremos referencia al contenido y mensaje de cada una de ellas, éste el juicio de Antonio Alborta refiriéndose a **Thunupa**:

Afirmación constante de bolivianidad, a través de la belleza sobrehumana del mito; el estudio de las potencialidades nacionales desde lo más grande que artísticamente es el paisaje y el ambiente telúrico, hasta lo más pequeño: la realidad cotidiana. (5).

En cuanto a Nayjama ésta la apreciación del Augusto Guzmán:

Su libro Nayjama es el poema telúrico del Kollasuyo, con resonancias cordilleranas y altiplánicas. Allí el alma india señorea milenaria y titánica, en medio de una deslumbrante orquestación de cumbres vigilantes donde moran las misteriosas deidades totémicas. (6).

Estos dos críticos literarios al opinar sobre estas dos obras, les confieren un carácter de autenticidad nacional, de expresión autóctona. La orientación de estas opiniones nos impulsan a considerar las dos obras, que llevan los nombres de dos arquetipos aymaras: Thunupa y Nayjama; dentro de la "vertiente vernácula". El mismo autor corrobora esta localización de las obras. "De veinticinco obras que tengo publicadas, catorce giran dentro de la órbita nativa; son bolivianas de nombre, inspiración y contenido. Cinco se cobijan bajo las alas protectoras de arquetipos aymaras".(JK 209). Estos arquetipos aymaras serían: Thunupa, Nayjama, Pachakuti, Ollanta y Franz Tamayo, confiriéndose la inclusión de las dos obras en la "vertiente vernácula".

Contenido de las obras.— Cabe una descripción breve sobre el contenido de las dos obras: **Thunupa** tiene hasta el presente dos ediciones: (1947) (1956), se trabajará en base a la primera edición por ser más orgánica y unitaria en su contenido y planteamiento ideológico, con respecto a la segunda edición. La primera edición, contiene una serie de ensayos: ocho en total, con las siguientes características: 1.— Introito del libro, presentación del personaje y el ideario que sustenta. 2.— Presentación al modo fantástico de la cosmogonía andina. 3.— Lo positivo y lo negativo que significó la conquista hispana para la nacionalidad. 4.— Enjuiciamiento crítico de la producción intelectual-literario en el país, dando pautas

de cómo esta producción podría mejorarse. 5 y 6.— Apreciaciones optimistas, elogiando la labor de dos jóvenes artistas. 7 y 8.— Ensayos polémicos sobre juicios vertidos por dos escritores nacionales.

Nayjama, la segunda obra, presenta una serie de escenas mitológicas descritas con una finura estilística, que resaltan la apreciación estética del suelo altiplánico con su símbolo mayor: la montaña, y del poblador que la habita. El indio aymara.

División del trabajo.— Dividiremos en dos capítulos centrales. El primero, dará una visión sintética de las obras estudiadas; este objetivo se cumplirá mediante la vinculación del pasado con el presente. El segundo capítulo ofrece un estudio analítico de ambas obras, este objetivo se cumple mediante la formulación de la Ideología Andina.

Propósitos del trabajo.— Al escoger un autor nacional y dos de sus obras principales como material de investigación, este trabajo se propone:

A.— Contribuir a un mayor conocimiento y profundización del pensar nacional, mediante la exposición de una línea de pensamiento que representa el modo de ser y actuar de un sector de la nacionalidad: el pensamiento andino.

B.— Proponer un modelo cultural basado en el mensaje telúrico de las manifestaciones culturales del pueblo andino, constituyéndose, este modelo cultural, en revelación de nuestro porvenir cultural.

C.— Contribuir en la búsqueda y afirmación del Carácter Nacional, basándonos en una de las características más peculiares del pensamiento de Diez de Medina: el misticismo telúrico.

CAPITULO PRIMERO

VINCULACION DEL PASADO CON EL PRESENTE

INTRODUCCION

La escasa trayectoria del pensamiento nacional es para Fernando Diez de Medina, motivo de preocupación en el planteamiento de su doctrina. Esta preocupación se manifiesta en los distintos ensayos que contiene su obra Thunupa.

La primera dificultad para el investigador es la ausencia de una historia de nuestro proceso literario. Existen ensayos fragmentarios, antologías deficientes, panoramas ligeros e incompletos. Ninguna visión de conjunto que obedezca a un planteamiento científico, que revele análisis metódico de épocas y escuelas, que calibre jerárquicamente obras y autores. (TH 89).

El autor no propone como punto de partida del proceso emancipador de las letras bolivianas una revisión del pasado, investigando anteriores civilizaciones originadas y desarrolladas en suelo andino. Concretamente nos sugiere averiguar el pasado mitológico andino y las posibles civilizaciones autóctonas que hubiesen existido:

Del tiempo mítico, de la pre-historia andina, de la herencia aymaro-quechua, deberá surgir la

grande y verdadera literatura boliviana. No está lejano el tiempo en que las montañas venerables, las piedras inmemoriales, los usos y vertigios del ancestro, dirán la verdad antigua estilizada a la medida del hombre de hoy. (TH 95)

Esta revisión del pasado se complementa con la formulación, por parte del autor, de una doctrina originaria-vernácula, expuesta en base a la consignada revisión. (7). La aplicación de esta doctrina se dará a dos niveles: presente y futuro, siendo esta la tarea esencial del primer capítulo, es decir la vinculación del pasado con el presente. Para cumplir con este objetivo dividiremos el capítulo en dos partes: una primera parte dedicada a la investigación de la historiografía boliviana y una segunda parte abocada al planteamiento de la doctrina del autor, teniendo como base la primera formulación. Así quedan enlazados ambos períodos: pasado y presente.

PRIMERA PARTE

INVESTIGACION DE LA HISTORIA BOLIVIANA.

De la necesidad de investigar el pasado, de la urgencia de basar la acción presente en aquel pasado y del imperativo moral que se impone a toda proyección futura, nos refiere el autor:

Debemos descubrir la medida física de nuestro país, profundizar su medida espiritual; y recién por el dominio de la una y por la purificación de la otra, sobrevendrá la patria surgente de un destino mejor, que al cabo el hombre señor de sí, del mundo y de las cosas, es el núcleo magno donde nacen y perecen todas las acciones. Por tres caminos podemos avanzar hacia una patria mejor:

- La revisión del pasado.
- La dinámica de aventura.
- La moral de sacrificio. (TH 26).

De los tres caminos señalados por el autor, el primero que equivale a la revisión del pasado, constituye motivo de estudio en esta primera parte del capítulo. Se trata de la historiografía boliviana, la misma que abarcará desde los albores de la cosmogenia andina, hasta la aparición en nuestro país de la corriente vernácula.

En este estudio historiográfico, el autor emplea dos métodos: fantástico e histórico. (8). La investigación de la historiografía boliviana a través de los métodos mencionados tendrá la siguiente división: A.— Epoca Cosmogónica. B.— Epoca precolombina. C.—Epoca Colonial. D.— Epoca de la Independencia. E.— Epoca Republicana.

En esta división se destaca el movimiento historiográfico del autor: del aspecto consignado en las dos primeras épocas, pasa al aspecto histórico consignado en épocas pre-colombina, colonial y de la independencia, y concluye con el aspecto cultural expuesto en el estudio de la literatura en la época republicana, época de sólido surgimiento de la cultura boliviana. (9).

A.— EPOCA COSMOGONICA. (10)

El autor justifica la inclusión de una posible mitología andina en esta etapa primigenia:

Si hubo una mitología griega, si hubo una mitología persa, ¿por qué negar el mito andino? Y los mitos ¿no son figuraciones de la inteligencia para abrazar el mundo? Los dioses ¿no fueron hijos de los hombres? La reminiscencia de los hechos antiguos es el testimonio de las razas remotas. El hombre mítico es el hombre anti-quísimo, eternal: padre de todo pensar, de todo sentir, de todo obrar. (NJ59).

Para Diez de Medina, todo fenómeno tiene un origen, una procedencia. El suelo andino que habitamos actualmente tiene también su origen, esta averiguación la realiza el poder imaginativo y recreativo de la mente humana, haciendo uso del método fantástico.

No habiendo un conjunto de conocimiento intelectual para sistematizar la comprensión de las edades primitivas, ha de rastrearse por la tradición y por la fábula el paso fulgurante del tiempo mítico transformador del cosmos; los dioses y los héroes como chispas que brillan y desaparecen en el divino juego de la inteligencia que ordena el universo. (TH 62).

Lo expresado por el autor, queda corroborado por Keyserling cuando se refiere a la impresión que le causó su contacto con el pueblo y mundo andino.

Mientras permanecía en este mundo fantástico, mi alma no pudo por menos de entregarse a la imaginación de mitos. En su recuerdo describiré aquí la visión cosmogónica que allí emergió en mi fantasía. Difícilmente corresponderá a la realidad, pero no me parece carente de sentido. (11).

En esta primera época de investigación historiográfica, el autor hace hincapié en la función primordial que desempeña la fe, frente a la labor escrutadora de la razón. La fe constituye algo así como el medio de comunicación más asequible para la persona que va en busca de lo desconocido, esta fe mantiene la esperanza de hallar al final de la búsqueda ese algo desconocido que por medio de la fe se transforma en algo conocido.

La razón escrutadora mata el espíritu religioso, termina en el vacío; el misterio mantiene viva el agua de la fe, enlaza cielo y tierra, vida y muerte, sombra y luz. Corto y mísero el vivir del escéptico. Largo y cálido el soplo del creyente. (TH 61).

Termina como mitológico, fantástico, misterioso, imaginario ideal, desconocido, le son útiles en la conformación de su mundo imaginario. Otros términos como fe, creencia espíritu religioso, son válidos en la conformación del espíritu humano contemplador de ese mundo fantástico e imaginario que nos presenta Diez de Medina.

Esta primera época consigna la sucesión de cuatro estados que conforman la cosmogonía andina, los

mismos que se encuentran intentes en la descripción cosmogónica del autor. Estos serían: estado de originario, estado de convulsión, estado de transición y estado consolidación final. (Cfr. TH 61-70).

Estado de originario.— Es el estado del cosmos andino en su aparición primaria, no hay intervenciones de poder externo alguno o poder divino en su estado dado ya previamente. La imagen podría ser esta:

Era el tiempo primero del aura primordial. A
un cielo sin frontera un mar sin esperanzas;
agua y éter sin fin, éter y agua sin forma. Todo
igual a sí mismo sustento de toda grandeza. Si
el aire indefinible, la materia acuática inasible.
(NJ 175).

Símbolo supremo de este primer estado original, lo constituye el lago Titikaka, ámbito central donde se origina la cosmogenia andina. (Cfr. NJ 169-172).

Estado de convulsión.— Es un estado de contienda, de confrontación de fuerzas, es el estado agitado, confuso e indefinible de la adolescencia andina que pugna por llegar a un estado pleno de conformación. Damos la descripción del enfrentamiento:

Pero un día los titanes removieron el abismo; y
fue la acción. Las legiones terrestres se precipi-
tan contra los ejércitos acuáticos. La roca aira-
da se revuelve como espada flamífera, contra
la culebra líquida que dividida en mil pedazos,
recompone sin tardanza sus elásticos anillos.
(TH 67)

Estado de transición.— Determinante para la consolidación final del orbe andino, las fuerzas desgastadas recobran energías para la contienda final. Es el estado, se diría; de la juventud andina donde intervienen los elementos vulcánicos a favor de una de las fuerzas en pugna.

Entonces fue que los aires y los fuegos y elemen-
tos subterráneos decidieron terciar en la contien-
da: ígneos escuadrones, huracanadas huestes,
revueltas muchedumbres, acrecentaron el con-
flicto de las fuerzas (...). Y cuando fuego, la
va, cima, viento y cuarzo fueron una sola ma-
sa incontenible lanzada hacia lo alto, acrecentó-
les la tajante furia del torbellino circular que
desplazándose, desplaza. (TH 68).

Estado de consolidación final.— Concluyen milenios de contienda, las fuerzas protagonistas de la cosmogenia andina se apaciguan, reconociendo una fuerza vencedora y otra vencida.

Una vez más cumpliósese la ley cósmica; viene el
nacer de un perecer y el alternar de las formas
del contrastar de las esencias. Del trágico pavor
del mar. Surgió el dramático esplendor de la tie-
rra. Bramando se alejaron las cordilleras de
agua; rugientes se afirmaban las telúricas trom-
bas. Rota la líquida llanura emergieron rudos
montes, suaves playas, bosques y desiertos sin

límite abarcable, vencido quedó el mar por la irrupción terrena. (NJ 177)

Queda consolidada el "Hillemana Culkachata" o " sierra hecha de nieves". Surgencia, dinamismo, madurez final son las etapas que atraviesa en su conformación final podría interpretarse como el triunfo de la teoría vulcanista sobre la teoría neptuniana, esta confrontación de las dos teorías es presentada por Bertrad Russell.

El siglo XVIII estuvo muy ocupado con la controversia entre dos escuelas, los neptunistas que atribuían casi todo al agua, y los vulcanistas que igualmente sobrestimaban los volcanes y los terremotos. (12).

Diez de Medina se alinearé, de acuerdo a su descripción de la cosmogenia andina; dentro de la corriente de la escuela vulcanista.

Prosigamos con la descripción cosmogónica del autor: al finalizar el ciclo del estado consolidación final era "el tiempo de la edad oscura" ó "chamak Pacha", donde aún no se vislumbran formas definidas, sólo emergen majestuosamente las figuras de cuatro grandes "Apus" o señores del paisaje. Estos señores libran una lucha porfiada por lograr supremacías. (NJ 107).

El combate de los "Apus" origina el primer levantamiento contra un orden establecido, los disconformes por su actitud rebelde, reciben su severo castigo del juez Wirakocha restaurador de la paz en el convulsionado mundo andino y, Thunupa es el encargado de cumplir con esta misión pacificadora:

Al cabo de un milenio, juzgando Wirakocha que la pelea debía terminar, mandó a Thunupa para que pusiera calma y concierto en la convulsionada cordillera. Y Thunupa númen del justicia, dictó sentencia inapelable. (NJ 163)

Continúa el curso milenario de la "Chamak Pacha", hasta la llegada del astro que iluminaría la superficie terrestre, originando el alumbramiento de la primera aurora en suelo andino.

En el Día del Ojo —el primer día— en el omnisciente "Nayra Uru" (...), surgió el astro de la roca Sagrada y voló al cielo para alumbrar al mundo. Desde allí vela con majestad hierática. (NJ 169)

Concluimos la presentación de la época cosmogónica insertando el comentario de Antonio Alborta respecto a la descripción cosmogónica del autor:

El planteamiento de Fernando Diez de Medina constituye una interpretación altiplánica de la creación, por la descripción física, cósmica, telúrica del panorama de la creación. El mundo originario de Diez de Medina es un mundo poblado de formas puramente intelectuales.

La introducción al tiempo mítico, es el capítulo donde verdaderamente el autor encuentra su

cúspide subjetiva y el máximo vibrar del diapasón lírico de su arte. (13).

Esta primera época presentó las siguientes características: a) utilización del método fantástico como medio de investigación del pasado, b) conformación del Olimpo Andino con sus dioses y sus héroes, c) función primordial de la fe, frente a la labor escrutadora de la razón. d) posibilidad de que la cosmogenia andina sea originaria de la cosmogenia universal.

Consignada la primera época, y en ella la averiguación por el aspecto físico del orbe andino, pasamos a considerar la segunda época interesada en averiguar la conformación del mundo andino en su aspecto humano, nos referimos a la aparición de las primeras poblaciones autóctonas.

B) EPOCA PRE-COLOMBINA. (14)

En esta época de averiguaciones sobre poblaciones autóctonas originada en suelo andino, encontramos tres periodos: kolla o tiwanakota y quechua o incásico.

Periodo Primitivo.— Aparecen las primeras poblaciones en un mundo desolado y hostil, son los primeros humanos designado por Wirakocha para poblar el suelo andino. El éxito o fracaso de esta primera experiencia humana, dependerá del comportamiento observado por estos primeros habitantes andinos, forjadores de su propio destino.

Ya es notorio desde este primer período la ligazón primordial entre suelo y poblador.

Y eran los "Wari Wiracochas", los hombres primitivos dotados de atributos divinos, los hijos de la roca creadores de toda fuerza: enérgicos, osados, impasibles. Y era el tiempo de la primera creación del mundo, cuando Wiracocha el dios febril modelaba pueblos de montañas (...).

Y varias veces se mudó el paisaje de la tristeza a la alegría. Y otras tantas se pobló la meseta con los "Wari" que salían del nevado para erigir sus torres orgullosas y se volvió a vaciar cuando los "Wari" regresaban y se fundían en la roca. Y la montaña alentaba con presencia de hombre. Y el hombre transcurría con ritmo de montaña. Y mirando con fijeza se advertía que ambas criaturas eran solo modos de la fuerza primordial: tiene en sosiego la una, tierra animada la otra. (NJ 183-184).

La apreciación que efectúa Diez de Medina sobre este periodo no es la única, reconoce el aporte de otros escritores al esclarecimiento y conocimiento de periodo tan importante en la historiografía boliviana. Cita a Villamil de Rada que en **La Lengua de Adán**, "presiente la majestad del cosmogónico" y Franz Tamayo que en sus "Scherzos", "sugiere sutiles adivinaciones de la raza y del pasado". (TH 92).

Periodo Kolla-Tiwanakota.— Antes de ingresar en este periodo, el autor advierte que hubieron otras generaciones anteriores a la generación kolla:

Huellas de razas, trasuntos de culturas: atlantes, lemures, antis, tiwanakus, mayas, kollas

(...). Más atrás los que perdieron nombre y re-nombre, porque la peripecia geológica borró la huella del poblador. (NJ 107)

En el presente periodo se considera Tiwanaku, como el centro que gravita en su desenvolvimiento. Su antigüedad data de milenios, las actuales ruinas son expresiones de un pasado muy lejano, tuvo distintos denominativos: "Chucara", "Taypicala", "Wiñay Marka", "Tiwanaku", este último nombre significa "esto es de Dios". (NJ 134).

Para comprender su misterioso mensaje y significado, habrá que proyectarlo en el tiempo como "lo arcaico, lo distante, lo enigmático". El autor lo considera producto cultural de varios pueblos andinos, civilización humana antecedida por otras generaciones. (Cfr. NJ 137).

La característica aludida en el anterior periodo, referente a ligazón primordial del suelo con su poblador, es también notorio en este periodo cuyos protagonistas son hombre que rinden culto a la tierra que lo cobija. Este telurismo se proyectaba en su vida anímica, en su modo de ser y actuar, su comportamiento reflejaba una comunión con el paisaje que los rodeaba, poseían una "intuición cósmica del mundo" que les permitía relacionar los fenómenos entre sí. (Cfr. NJ139).

A diferencia de los primeros habitante andino, los tiwanakotas demuestran mayor grado de organización, ya son comunidades sedentarias cuya ordenación social les permite el levantamiento de sus ciudades. Este adelanto organizativo también se puede observar en el campo espiritual, donde el tiwanakota:

Es total revelación del alma primitiva, en su más alto grado de saber y de expresión, cuando el hombre natural vivía absorto en la matinal naturaleza y en la inalterable juventud del mundo. Es un epifanía de la visión. Es la teogonía sideral, telúrica y totémica del andino en todo el esplendor de su grandeza. (NJ 140).

Posterior al periodo kolla-tiwanakota, el autor dá un salto hasta el periodo quechua, sin establecer conexión que vincule ambos periodos.

La línea andina sólo puede seguirse en buena lógica por la continuidad aymaro-quechua. El vacío que la historia no ha llenado es éste: qué tiempo ha transcurrido entre la caída del último emperador aymara y la aparición del primer inca. (LB 102).

El autor insinúa que la civilización tiwanakota entró en decadencia, los pueblos que la formaban se dispersaron, para ser reunidos posteriormente bajo el reinado incásico por voluntad del supremo Wirakocha.

El esfuerzo por unificar ambos periodos se clarifica cuando el autor expresa: "El incario no fue una creación de la nada, sino un renacimiento de la raza andina". (Cfr. LB 104).

Periodo quechua-incásico.— No está aludido directamente en ninguna de las dos obras estudiadas, tampoco se lo incluye dentro del conjunto de la historiografía boliviana. En ambas obras sólo se hallan referencias aisladas de este periodo.

Por falta de material bibliográfico acudimos a la consulta de la "Herencia quechua" en **Literatura boliviana**, pp 101-133 del mismo autor que consigna datos complementarios respecto a este periodo.

Consideramos el periodo incásico, como el encuentro de dos civilizaciones afines: kolla e incásica, denominadas también aymára-quechua. Este encuentro no constituye el eclipse de una de ellas, ni el apogeo de la otra, tampoco supremacía de ésta sobre aquella.

No obstante que se oponen factores geográficos, étnicos, lingüísticos para su integración, estas dos fuerzas quedan agrupadas como fuerza única por el sentido de la tierra "la intuición del ancestro" llegando a constituir un binomio indestructible. "Si aymara es la fuerza actuante, kolla es el impulso. Si quechua el indio vivo, inca el propósito realizador". (NJ46).

Estas dos fuerzas civilizadoras del pasado pre-colombino por la orientación de sus objetivos se asemejan a la civilización greco-romana. La civilización aymara semejante a la civilización griega por su orientación teórica, mientras la quechua se asemeja a la romana por su orientación práctica realizadora de fines y objetivos.

La separación de las civilizaciones pre-colombinas en el tiempo no significa prioridad de la una sobre la otra, tampoco la precedencia de una de ellas significa necesariamente su predominio sobre la otra. El autor nos refiere un pasado andino, donde una de estas dos civilizaciones autóctonas —se aleja en el tiempo de la quechua, "mas el espíritu que anima las dos fuerzas fundamentales del suceso andino es siempre el mismo". (Cfr. NJ 48).

Analizando la organización incaica no refiere:

El Imperio de los Incas era una vasta organización de naciones diversas y alejadas entre sí, pero sujetas por el triple vínculo religioso, político y militar a la metrópoli cuzqueña" (LB 106)

Respecto a la religión que practicaban expresa:

No obstante los Incas politeístas, si su religión oficial se basó en el culto al sol, adoraron también los astros, los lagos, los grandes ríos, los montes, los árboles, los animales y las piedras. (LB 107)

Nos insta a reconocer las normas religiosas, sociales y morales del pueblo quechua, además de su sagaz organización política, su desarrollo económico y el progreso civil y militar de su tiempo. (Cfr. LB 108)

Para concluir el autor alude a un juicio de Jesús Lara, respecto a la riqueza expresiva del idioma quechua:

La lengua quechua es de gran musicalidad y plasticidad, profusa en adjetivos y exuberante en verbos. Puede traducir cualquier pensamiento humano. Aparte de su armonía y colorido posee un singularismo don de expresividad. (LB 110)

Sobreviene al periodo quechua, la época de la dependencia política, económica y cultural de los pueblos conquistados. Una de las civilizaciones más grandes de América, aymara-quechua, inicia su lenta decadencia. Es el inicio de la imposición cultural y política de la civilización hispana sobre la civilización aymara-quechua.

C) EPOCA COLONIAL. (15)

Según el autor en esta época aparecen los primeros documentos escritos, referentes a una época pasada más particularmente a un periodo de esa época: el periodo quechua-incásico. Estos escritos revelan, aunque unilateralmente, el pasado de una civilización producto de la evolución y desarrollo de anteriores imperios. Los autores principales de estos primeros testimonios escritos son los cronistas coloniales, cuyas afirmaciones son poco convincentes y veraces por la fuente de la que proceden: fuente hispana.

En cuanto a los cronistas coloniales poco o nada entendieron de la religión y la mitología andina, aunque la mejor información episódica proviene de ellos, testigos presenciales de la extinción del Incario, remate final y decadente de culturas más lejanas y más altas. (TH 93).

En esta época colonial se realiza el encuentro de dos civilizaciones totalmente opuestas, que al ponerse en contacto originan una tercera fuerza conciliadora: el grupo criollo-mestizo. Nos hace notar que esta fusión impositiva no es favorable al pueblo andino, el mismo que pesar de su resistencia termina por aceptar esta imposición del grupo conquistador, dando lugar al nacimiento del mestizaje.

El Imperio Español y los Imperios Autóctonos palidecen; luego se confunden. Una nueva planta humana, extraña, temible, fascinadora, imprime su genio y su locura al mundo americano: ha nacido el mestizaje. (TH 74).

En la nueva conformación cultural lo esencial proviene de la población autóctona: "la intuición de la tierra y de la raza". Lo secundario proviene del sector hispano: "Lengua y formas expresivas". (Cfr. TH 95).

En los aspectos sociales, político, moral y religión, el sector hispano impone su autoridad y de esa manera tiene un mejor control sobre las actividades de la población autóctona. No obstante este control riguroso las culturas autóctonas se dieron modos eficaces que les permiten preservar sus formas propias de convivencia social; el autor se refiere a la conservación de la lengua, la religión, costumbres y normas de comportamiento.

No obstante esta preservación de los valores autóctonos, se produce la fusión de éstos con los de la civilización hispana, dando como resultado una tercera fuerza conflictiva y resentida que no se identifica con ninguna de las fuerzas que la originaron. Es el nacimiento de la cultura criolla-mestiza.

Y como toda cultura crece de la pugna de dos fuerzas contrarias, la americanidad naciente, de la cual apenas comenzamos a enterarnos, arranca justamente del choque de la mentalidad colonial con la mentalidad indianista. (TH 95).

Al tiempo de censurar la actitud prepotente de los conquistadores en el trato dispensado a la clase indígena, como fueron, la imposición tributaria, el trabajo forzado en las minas, la violación de mujeres indígenas y muchas otras aberraciones, el autor reconoce la labor emprendida por la colonia en beneficio de los colonizados.

Esta labor benéfica se traduciría en la elevación del espíritu americano, dándole un sentido ordenador además de racional. El grupo hispano también otorga religión, lengua, ciencia, política, además de unir sangre y espíritu con el grupo conquistado. (Cfr. TH 74-75).

Los datos y referencias que consignan esta época han sido extractados de escritos que corresponden a los cronistas coloniales y no siendo siempre éstos verdaderos, será necesario emprender una labor de selección, tal como advierte Diez de Medina en el transcurso de "La Colonia" en **Thunupa** pp. 73-84

En ella nos advierte que si bien una gran mayoría de los cronistas coloniales se dedicaron a la recopilación de datos no siempre verídicos sobre el pasado andino, existen algunos de ellos que se constituyen en los primeros humanistas en la historiografía boliviana. Empieza por ponderar la labor de uno de ellos:

Montecinos, audaz en el vuelo de la imaginación, temerario en cuanto afirma, está preñado de revelaciones; es el primero que habla de culturas anteriores a los Incas: presintiendo la grandeza secular de los kollas (TH 96).

Refiriéndose a otro indagador del pasado andino:

Calancha es el primer explorador artífice del orbe andino. Analiza agudamente, narra con destreza, está henchido por la ternura del motivo autóctono. (TH 97).

Entre estos primeros humanistas surgen las primeras voces de protesta pública contra el régimen opresor; es Gaspar Villarroel que en su obra **Gobierno de los dos cuchillos**, expone un ataque doble contra la monarquía y el clericalismo de la época, esta obra a juicio de Diez de Medina "es una crítica a fondo contra el sistema español". (Cfr. TH 98).

Otro seguidor de la línea de protesta en las letras andinas es el arzobispo Moxó llamado "precursor de la revolución americana" es el que "conoce todos los vericuetos del idioma para emboscar sus ideas, proclamando con lengua y artificio hispano, la aurora de un acontecer americano". (Cfr. TH 99).

Hace notar que estos primeros aprestos de insurgencia y levantamiento, provienen de los representantes de la Iglesia Católica:

Esos misioneros de Moxos y Chiquitanos por ejemplo, profundos captos de la realidad indígena, lejos de destruirla se asimilan a ella y procuran organizarla, adecuarla a la verdad cristiana, tendiendo al mejoramiento económico y social del nativo. (TH 80).

Resumiendo, la labor de la Colonia en el conjunto historiográfico-litarario nacional presenta estas características:

a) estancamiento en el desarrollo cultural del pueblo andino, b) imposición de nuevas formas culturales, distintas a la de los pueblos conquistados; c) aparición de un tercer grupo cultural o grupo criollo mestizo.

Los últimos cronistas coloniales quieren interpretar los anhelos y propósitos de la población indígena, la misma que siente ansias de liberarse del poder que los sojuzga. Estos manifiestos de los cronistas coloniales constituyen el augurio promisor de una nueva época dentro de la historiografía boliviana: la época de la Independencia.

D) EPOCA DE LA INDEPENDENCIA. (16)

Es la época de los precursores de la nacionalidad boliviana, espíritus que luchan por la independencia de estas colonias hispanas.

No es un movimiento aislado, es la insurgencia generalizada de todo un continente por conquistar su autonomía. El autor presenta en esta época a los valientes patriotas y guerrilleros que luchan por un ideal de patria, expone la guerra de los quince años como un ejemplo de sacrificio desinteresado, "es la epopeya del pueblo en armas", nos insta por lo tanto a asimilar "el sentido resurrector y unificante de la gesta libertaria". (TH 30).

Quince años de lucha por la libertad, es algo que no meditamos lo suficiente todavía (...). Pero estos varones intrépidos que a fuerza de coraje y de constancia, conquistaron para nosotros el derecho de vivir libres de toda esclavitud, cumplieron el precepto senequiano: no dejarse vencer por nada, mantenerse erguidos en la prosperidad y en lo adverso, merced a la fuerza madre interior, el eje diamantino del espíritu. (TH 31)

Diez de Medina medita en el profundo alcance del espíritu boliviano, es un espíritu que sigue la línea vertical de ascenso y engrandecimiento, haciéndose presente en la acción como en la meditación al tiempo que capta la vida como un concertar entre el obrar y el pensar.

Este modelo de espíritu altruista aportará positivamente al logro final de la emancipación boliviana. Un ejemplo de espíritu altruista: Nataniel Aguirre, personaje que nos evoca los tiempos heroicos del dramático surgimiento de la república. Es el furor del actuar, el afán de inmolación que por entonces priman en los espíritus intrépidos para la acción, espíritus íntegros cuando abrazan un ideal de autonomía. (Cfr. TH 32).

Nataniel Aguirre a través de **Juan de la Rosa**:

Nos legó un modelo vivo, palpitante, lleno de hermosura y de verda, que no supimos o no pudimos imitar: la narración del tema boliviano, de aliento universal, que conjuga la sinceridad de los efectos dramáticos, con la noble sencillez del estilo. (TH 114).

La gesta de los guerrilleros presenta como cosa de maravilla, es el heroísmo de la humildad contra el heroísmo de lo épico. "Se sirve sin esperar recompensa. Se lucha, se calla, se sufre con estoicismo indio. Pero nadie se rinde". (Cfr. TH 33).

¿Por qué el abandono y la subestimación de los propios bolivianos hacia las gloriosas hazañas de la guerra de los quince años? Se pregunta el autor.

Se ignora los tesoros del heroísmo y edificación moral que guardan las guerrillas: vidas extraordinarias, protagonistas de biografías que aún no se escribieron, porque habituado a vivir entre montañas, el boliviano no repara en eminencias geográficas ni humanas. (TH 33).

El desconocimiento de nuestra historia es señalado como parte del drama nacional, desconocemos las páginas más gloriosas de nuestro pasado, carecemos también de comunicación espiritual, lo que nos priva de conocer nuestra historia. Sin embargo, será una figura representativa de este periodo la que salve, en parte, la carencia de comunicación espiritual en suelo andino: Vicente Pazos Khanki.

El mestizo hispano aymara de Sorata, es el arquetipo de los precursores de patria, que la forjaban primero con la pluma para honrarla y defenderla después con la vida (...). Revolucionario de alma y de acción (...). Es el auténtico hombre de letras: descripción fulgurante de Bolivia en sólo una ceñida página sintéticas y sugerentes imágenes. (TH 101-102).

La guerra de los quince años inmortalizada en Juan de La Rosa de Nataniel Aguirre, es elogiada por Díez de Medina como una de las hazañas épicas más gloriosas de nuestra historia nacional. La descripción de este periodo nos hace comprender que un pueblo anheloso por reconquistar su libertad puede alcanzar su objetivo con sacrificio y alto sentido moral, y una vez logrado el objetivo consolidarlo a través de la formación de un estado independiente. La época que refleja esta consolidación en la época republicana, la que además nos mostrará el ascenso y fortalecimiento de la cultura nacional.

Se quiere advertir que el carácter de los temas tratados hasta la finalización de la época de la Independencia —carácter histórico, descriptivo— marcan una notable diferencia con el carácter de los temas a tratarse en la Epoca Republicana: carácter artístico, literario. La preocupación del autor a partir de ésta época será la de la investigación y análisis estético de la literatura boliviana.

E) EPOCA REPUBLICANA.

El autor nos presenta una diversidad de escuelas influyentes en el desenvolvimiento del pensar nacional. Estas escuelas siguen diversidad de líneas de pensamiento:

a) Escuela Romántica, b) Escuela realista, c) Escuela indagadora, d) Escuela ecléctica, e) Escuela vernacular. (17).

a) **Escuela Romántica.**— Muy poco se refiere a este inicio nada original de las letras nacionales, históricamente la sitúa inmediatamente después de consolidada la independencia. Los círculos intelectuales poco se preocupan por orientar el proceso, "se limitan al calco de los románticos franceses y españoles (...), son reflejo de reflejos, eco de ecos. (Cfr. TH 102).

No obstante, señala la figura de un gran visionario que se eleva a la categoría de "la figura romántica en la cultura boliviana", se refiere al sorateño Villamil de Rada, que no tiene nada que ver con aquellos "afrancesados de corteza y españolizantes de sustancia", lo considera "el genio andino en todo su esplendor". Por su poderoso y alto pensamiento su expresión escrita adquiere el título de gran literatura: Díez de Medina nos presenta como aventura emocionante su trayecto de "adquisiciones científico-imaginativas", gracias al estupendo poder imaginativo que posee y su erudición plena se convierte en "el astro helado dentro del sistema sideral de nuestras letras". Además lo conceptúa como el poeta de la pre-historia andina con afirmaciones que no precisan demostración alguna, en ellas hay "un valor simbólico superior a la autenticidad de los hechos". (Cfr. TH 105-106).

Pero es el romántico alma, el indagador de lo que fue, el inventor, el recreador de mundos históricos e ideales. Su imaginación

potentísima estuvo al servicio de un anhelo: demostrar que América es la cuna de la humanidad y el americano el hombre primero. Como hombre y como artista Villamil de Rada es la gran figura romántica de la literatura boliviana. (TH 104).

Al seguir el curso histórico de los acontecimientos en nuestro país, nos hace notar que afrontamos tres contiendas internacionales que nos privaron de extensos territorios, estas pérdidas influyen fundamentalmente en el desenvolvimiento de la cultura nacional.

Como efecto de la pérdida de nuestra costa marítima en la guerra del Pacífico, el autor señala; el surgimiento de nuevos rumbos en el panorama literario del país, concretamente se refiere a la escuela realista.

b) **Escuela realista.**— Superación de la época romántica, no se presta más atención exclusiva a lo ajeno, se adquiere una mayor conciencia de lo nuestro, expresando que se trata de la emancipación cultural del pueblo andino que pugna por encontrar su propia personalidad.

No obstante estas buenas perspectivas se presentan obstáculos insalvables, se debe aún a la metrópoli lengua, religión, sistema político social y económico. La colonia caló hondo en el quehacer nacional.

Pero nuestra escuela realista, si españolizante de presencia, de esencia es boliviana: ama, escoge, describe, interpreta el motivo nacional. Podrá inspirarse en el modelo extranjero mas su objeto será siempre revelar lo nuestro, anteponer lo americano a lo europeísta. (TH 107).

En la escuela realista encuentra las raíces de un posterior movimiento muy difundido en esta parte de América: el indigenismo, uno de cuyos precursores es Santiago Vaca Guzmán "el indianista en el sentido geográfico y estético". Es el escritor que abre nuevos rumbos a la juventud boliviana, fustigando la influencia gala y proclamando la urgencia de explorar lo folklórico. (Cfr. TH 109).

Como exponente de la corriente realista, el autor cita una de las más recias personalidades femeninas: Adela Zamudio.

Si la recia del ánimo se encrespa en una prosa nerviosa, la comprensión filosófica de la vida se resuelve por versos rebeldes, donde pesimismo y ternura tejen sus mallas contrapuestas. Fue doña Adela inteligencia superior movida por una sensibilidad de artista. (TH 113).

Añade finalmente; dentro de la corriente realista, la presencia de un escritor sagaz que exploró el pasado andino: Gabriel René Moreno, uno de los cronistas más discutidos por la exposición racista de su pensamiento. Lo positivo de sus planteamientos, a juicio de Díez de Medina; constituye el estudio analítico riguroso, respaldado por el documento, por el dato preciso que apoya la verdad de lo afirmado. "Es el introducir del método científico en la investigación del pasado". (Cfr. TH 111).

Lo negativo de su planteamiento radica en su inclinación blancólatra, factor que lo confirma como un escritor racista, subestimando el esfuerzo de los demás grupos raciales que componen la población

boliviana.

Pero no todas sus ideas son aceptables. En él la sangre y el sentir hispanos, menosprecian o mal comprenden lo indígena, menospreciando el mestizaje que es en verdad la fuerza viva de Bolivia. (...). Si el sociólogo acierta al analizar las diversas fases de evolución en la sociedad boliviana, se equivoca lamentablemente al desdeñar a la raza kolla raíz y tronco en la floresta andina. (TH 117).

Un acontecimiento bélico viene a sacudir la conciencia nacional: la pérdida del Acre. Se buscan nuevos horizontes que expresen el sentir y el pensar nacionales, explicando el por qué de estas continuas desmembraciones territoriales. Así surge una nueva corriente denominada de los indagadores.

La pérdida del Acre sacude el alma boliviana. Al realismo casi siempre ingenuo, descriptivo, lírico del periodo anterior sucede un nuevo realismo dramático, desgarrador, en cierto modo angustiante, que inquiere el por qué de las cosas y se pregunta cómo podría detenerse el desquiciamiento territorial. Bolivia comienza a indagar: ¿qué soy, por dónde voy? (TH 117).

c) **Escuela Indagadora.**— Considerada la más sobresaliente entre las distintas escuelas de la época republicana, por la calidad temática de los investigadores del "realismo dramático", existe inquietud por esclarecer nuestro pasado cultural.

Con este afán inquisitivo reconoce la tarea de Alcides Arguedas, "el historiador que aporta el primer esfuerzo en gran escala para sistematizar el estudio del pasado nacional". (Cfr. TH 119).

Su historia es una realidad innegable, maciza, anchurosa, de líneas amplias y fuertes. Puede gustar o no gustar, pero ahí está. Ha influido notoriamente en el moderno pensamiento nacional. (LB 262).

En este ambiente propicio para la superación de escritos y escritores que tienen ansias de explorar lo nuestro, hace su incursión "el evangelio maestro de bolivianidad", como lo llama a Jaime Mendoza, prototipo del forjador de patria.

Este médico, explorador, geógrafo, literato improvisado, brusco, es en verdad el arquetipo del creador de patria. No es posible asomarse a las páginas desiguales de sus fervorosos libros, sin sentir el estremecimiento entrañable de la autoctonía. (TH 120).

También nombra en esta escuela aquellos escritores que cultivan el género sublime de la expresión humana, elevando el motivo local de esa expresión a la categoría universal. Uno de estos genios kollas es Ricardo Jaimes Freyre, poseedor de "la precisión sintética de las imágenes y el vuelo dramático del pensamiento", se constituye en el poeta exponente del modernismo sudamericano. Es el hijo espiritual de las punas, por el que la montaña adquiere relieve continental. (Cfr. TH 121).

Refiriéndose a la orientación de la escuela indagadora, la califica con justicia como una de las corrientes genuinas que devuelve su personalidad a la cultura nacional.

Un aporte valioso, dentro de esta misma escuela; respecto al conocimiento del "Carácter Nacional", constituye la labor parcial de Armando Chirveches.

Su valor está en la observación ambiental, en la pintura de paisajes y costumbres, en la captura de ciertos rasgos esenciales del carácter nacional, algunos, no todos, porque Chirveches no profundiza en la materia, limitándose a captar los rasgos generales sin aventurarse en la complejidad de los personajes. (TH 130).

Siguiendo con el análisis de obras y autores; hace justicia al máximo exponente de las letras nacionales: Franz Tamayo. Lo considera el supremo creador de la belleza en América, maestro que elevó a nivel continental la expresión andina; es el arquetipo de escritor americano que sin perder el sentido de autoctonía y originalidad en su expresión se sumerge en el torbellino cósmico de las fuentes universales de cultura; es "la expresión suprema del genio andino".

Gracias a su expresión audaz y creativa, nuestra literatura cobra alcance universal. "Es el vate en el sentido profundo del término, el reanimador del misterio cósmico. El mistagogo del espíritu", lo considera "la montaña hecha hombre, de fuerza y de pasión, con sus integraciones estupendas sus desgarramientos dolorosos". (Cfr. TH 131-132)

Conjuga al pensador, al creador, al destructor; mayor madurez mental en América no la conozco. Nadie le supera en penetración de juicio, en disciplinas culturales, en el vuelo tempestuoso de la imaginación en el señorío espantable del idioma. Es la montaña hecha hombre. Abruma y ciega. (TH 130)

La mayor exaltación de Diez de Medina a la obra poética de Tamayo se consigna en: **Franz Tamayo; el hechicero del Ande**. Ed. Puerta del Sol, Bs. As., 1944 2da. Ed.

En ella nos presenta una biografía novelada o fantástica como él llama, ésta la preferencia que nuestra el autor por la obra:

¿Cuál de mis obras prefiero? El "Tamayo" es mi pueblo, mi raza, mis montañas, mi pasión juvenil. La interpretación de Bolivia y de su grande artista. (FT 286)

En las postrimerías de la escuela indagadora, hay soplos renovadores en el ambiente literario nacional. A la conclusión de la primera guerra mundial existe anhelo universalista y cosmopolita, se diría que sucede algo semejante al periodo romántico, es decir, individualmente que pugnan por un ideal universalista, hay copia, imitación.

El escritor boliviano aspira a ser leído fuera de su territorio, sin embargo el autor reconoce la búsqueda inquieta, el idealismo estético y la intensidad de los esfuerzos que caracterizan a los eclécticos o "Generación de Centenario". (Cfr. 132-133).

d) **Escuela Ecléctica.**— El exponente máximo de esta generación es Gustavo Adolfo Otero, quien se sustrae al cosmopolitismo exagerado, no obstante su formación universalista abierta a todas las solicitudes del intelecto. Lo reconoce como "un auténtico afirmador del espíritu nacional":

Trabajó tan fuerte y tan recio, removi6 tantísimas ideas, abrió tales caminos al estudio del pasado y a la indagación del presente, que merece ser tenido por el reanimador de nuestra cultura en las últimas décadas. (TH 137)

Surge de esta escuela un movimiento renovador para las letras bolivianas, se trata de Gesta Bárbara. Es un grupo de jóvenes intelectuales que pugnan por imprimir una dinámica a la producción literaria en una época donde pocos se destacan en el campo intelectual. Es más una época transitoria, con intelectuales ambiguos que cultivan tanto la política como el periodismo. Dos hombres sobresalen en Gesta Bárbara: Gamaliel Churata y Carlos Medinacelli.

Del primero refiere que es "uno de los genios inductores de nuestra literatura nacional, es el escritor con garra de pensador y estilista", sus escritos muestran "el fiero autoctonismo que enciende su pluma". Gamaliel es una de las mentalidades más vigorosos en la Nueva América. (Cfr. TH 142).

Carlos Medinacelli, el otro precursor de Gesta Bárbara es el primero que ejerce con pupila científica la crítica literaria. Su labor primordial se encamina a trabajar con ahinco por la cultura boliviana, para después proyectarla en el ámbito continental. "Buscar un sentido de universalidad en nuestras letras". (Cfr. 143).

Conclusión parcial.— La referencia a las distintas épocas ha sido enfocada bajo dos puntos de vista diferentes y empleando dos métodos también diferentes: método fantástico y método histórico. Como bien reza un dicho filosófico: se justifican los medios utilizados si a cambio se consigue el fin deseado; si aplicamos el mismo a esta primera parte creemos haber conseguido el objetivo deseado, cual era presentar una síntesis del proceso historiográfico además de literario en nuestro país, según Diez de Medina.

La importancia de lo que se acaba de presentar en esta primera parte ó la importancia de una revisión del pasado, afirma nuestro deseo de trabajar sobre bases seguras que amplíen el campo de investigación. Así lo confirma Carlos Medinacelli:

Además es también de utilidad que aprendamos a juzgarnos a nosotros severamente, imparcialmente: el estudio de nuestra literatura vendría a ser un ejercicio de autor análisis, practicado sobre nuestra conciencia social e histórica, capacidad de autognosis de que carecemos y es preciso crear. Sólo así llegaremos a tener conciencia de nuestros límites y por consiguiente de nuestras necesidades. (18).

Pasamos a investigar un segundo aspecto complementario del primero, dando sentido a los que hemos dado en llamar la vinculación del pasado con el presente. Esta segunda parte se referirá al planteamiento de la doctrina de Fernando Diez de Medina, constituida en acción presente elaborada en base a la revisión pasada. De la importancia que tiene esta vinculación nos refiere José Gaos:

Lo indispensable del basar en el conocimiento del propio pasado, la acción inmediata o lejana siempre futura, es cosa reconocida universalmente,

o poco menos, por fortuna en éstos países; pero el propio pasado dista de estar conocido suficientemente para ellos, sobretodo dado que estratos del mismo tan fundamentales para acen- tar la acción, como el de las ideas, cuentan entre los peor conocidos todavía. (19).

SEGUNDA PARTE

PLANTEAMIENTO DE LA DOCTRINA DE

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

El planteamiento del autor está basado en la acción presente, las características señaladas en dicho planteamiento están dirigidas en tres direcciones: A) Dirección psicológica, presentando las características del "ser boliviano". B) Dirección sociológica cultural que presenta la conformación racial-cultural del pueblo boliviano. C) Dirección literaria, expone la razón crítica y polémica en Diez de Medina.

A) DIRECCIÓN PSICOLOGICA.

Se trata de averiguar las características del ser boliviano, planteando críticamente factores que son determinantes en el conocimiento de la realidad nacional. En este punto se fijarán las pautas necesarias para dicho conocimiento.

¿Cuáles son las características principales del ser boliviano?, siendo un enfoque crítico y realista el autor las califica así:

Vive cargado de fuerzas que presionan, salen de su órbita y se desgatan en estériles fricciones, rompiendo el equilibrio del medio con el hombre. Habita el orden mágico del desorden. No señorea el mundo, padece la sujeción telúrica (...). La disparidad étnica conspira contra la unidad política. (FT 18).

Estas características son explicadas por el autor como algunas de las causas que conspiran en la configuración del embrionario "Ser boliviano". Entre otras causas tenemos: a) diversidad geográfica-étnica que obstaculiza la unidad política espiritual, b) espíritu de comodidad del sector mestizo, c) dependencia cultural de los sectores indígena y mestizo.

a) La diversidad geográfica-étnica.— Esta causa viene a constituir para el autor primordial que explica la configuración heterogénea del "Ser boliviano", además conspira a la unidad espiritual del este ser disperso.

Las diferencias geográficas, conforman la diversidad de los grupos étnicos; y el espíritu regresivo de la nación mediterránea —ensimismamiento, molicie, hurañía— cunde por la extensión del

territorio, cerrando el acceso a las almas como se cierran las regiones. Carecemos de un espíritu territorial. (TH 24).

b) **El espíritu de comodidad del sector mestizo.**— Constituye para el autor causa que conspira contra el fortalecimiento del "Ser boliviano". El sector mestizo, sin características definidas, está empeñado más en su desarrollo biológico social. "Es el sector que asciende entre la ambición y el desorden". (Cfr. NJ 114).

c) **La dependencia cultural de los sectores mestizo y nativo.**— Estos dos sectores se hallan sujetos al mandato cultural de la llamada civilización occidental. Esta dependencia es motivo de preocupación para el autor, en su afán de conformar una auténtica cultura nacional que unifique espiritual y geográficamente al heterogéneo "Ser boliviano".

Falta un estilo nativo frente a la poderosa influencia del inmigrante (...). En un sentido ontológico, humanista, no somos todavía. Estamos en trance de ser. (FT 18) (20).

Estas las características reales y críticas que tiene el difuso "Ser boliviano" según Diez de Medina. A continuación citamos las características que debería tener este difuso "Ser boliviano", estas últimas características se restringen al campo del comportamiento moral y son) a) dinámica de aventura, b) moral de sacrificio.

a) **Dinámica de Aventura.**— Manifiesta que toda empresa encaminada al conocimiento y transformación de la realidad nacional debe poseer como herramienta principal la fe, previniéndonos que si llegara a faltar este medio no podría alcanzarse ningún objetivo en la nueva estructuración de la realidad nacional. "Patria es primero una idea, luego un hecho" —nos advierte— "sin una herramienta de fe, no hay edificación colectiva", "nada es una voluntad actuante si no viene impulsada por un ideal responsable". (Cfr. TH 22).

Estas son las premisas necesarias, mencionadas por el autor para encauzar nuestras energías definitivamente hacia una "Dinámica de Aventura", la misma que tendrá en cuenta más que una voluntad actuante un ideal responsable.

Y el mejor combatiente será siempre el inconforme, el rebelde contra sí y contra el mundo, el eterno insatisfecho de la aventura humana. El que se mueve, el que busca, el que combate, mas no hay que confundir dinamismo con actividad desenfrenada, ni aventura con mero amor a lo desconocido, fuerzas ciegas que desembocan al vacío. Sólo cuando el pensar concierta con el obrar, cuando detrás de la acción hay un móvil responsable, aparece la dinámica de aventura, que es una explosión de energías físicas, al tiempo que una disciplina espiritual. (TH 41).

La siguiente característica que describe tiene un objeto principal: el conocimiento de la realidad nacional. El modo de conocimiento que nos propone es bastante empírico, a través de una relación directa con el medio circundante, será un contacto inmediato experimental con el mundo externo.

Dinámica de Aventura será pues un moverse dentro del propio y extensísimo territorio: una mar-

cha hacia adentro. Bolivia debe conocer Bolivia. Con riesgo, con tesón, con sacrificio (...). Viajar, aprender, enseñar y aplicar lo que se aprende. (TH 46).

Dinamismo, movimiento, búsqueda incesante, avance frenético, intensidad en la acción, inquietud de espíritu serán luego, funciones primordiales a observarse en la marcha del individuo que lucha por un ideal de patria.

b) **Moral de Sacrificio.**— Toda acción, todo comportamiento precisa regirse a una serie de normas directrices, orientadoras del quehacer humano. Las acciones humanas estarán también encaminadas al conocimiento y transformación de la realidad nacional, por el esfuerzo personal de cada uno de los miembros de la colectividad, todos ellos regidos por una moral de sacrificio.

Un nuevo sentido va descubriendo el autor en el quehacer humano: el profundo sentido telúrico en el conocimiento de la realidad nacional, sentido telúrico que estará traspasando toda la temática del presente trabajo.

Las normas que rigen el comportamiento moral del hombre boliviano, en el trance de conocer su propia realidad; no deber basarse en una moral utilitaria causante de nuestra debilidad nacional, " necesitamos una moral basada en la abnegación y el sacrificio de los hombres de fe que va en búsqueda de una ideal de patria: Bolivia reconquistada por los propios bolivianos".

Una moral de sacrificio debe reemplazar a una moral de utilidad que nos enardece y desgasta estérilmente. Una siembra de amor al instinto de odio que nos consume. Un principio de disciplina y de sometimiento mutuo al caos convulsivo en que nos debatimos. (TH 53).

Hemos indicado las características que conforman el posible "Ser boliviano" en su doble dimensión: las que tiene y las que debería tener.

En su afán de buscar causas y hallar explicaciones, el autor no ofrece una segunda dirección de su planteamiento.

B) DIRECCION SOCIOLOGICA CULTURAL.

El afán de llegar a esa unidad étnica, geográfica espiritual del pueblo boliviano, hace que el autor manifieste confianza en esta dirección de su planteamiento: lo Indio, lo Mestizo, lo Blanco conceptuados como partes componentes del todos unificado.

Se basa ávidos en el temblor de sus vasos de greda, en la música dolorida de sus zampoñas ternurosas, en sus ritos agrarios, en sus danzas pánicas, en sus mitos inmemoriales: lo Indio. Se buscan en la tensión desbordante de sus masas trabajadoras ansiosas de superación: lo Mestizo. Se buscan también en al tormenta de sociedades que se transforman en el vértigo industrial y mercantil, en la manera refluente del pensamiento crítico exasperado: lo Occidental. Y del encuentro de las fuerzas-madres nace el varón occidental, no el mestizo despectivo sino

el hombre nuevo de América.

Hechura de dos que son uno. Del nativo el sentimiento telúrico, del europeo la técnica expresiva. Y al cabo el genio americano con garra hercúlea y presentista hará del choque de dos mundos, la esencia y presencia de un tercero. (20).

Esta concepción unificante es de vital importancia en el conocimiento de la intrincada realidad nacional, realidad esta que geográfica, étnica y lingüísticamente no constituye una unidad, es todo un mosaico de nacionalidades que no permite al autor referirse a un determinado "Ser boliviano" abstracto en su conformación.

Por estas limitaciones hace hincapié en la necesidad de estudiar la conformación racial cultural del pueblo boliviano. Este planteamiento lo hace con visión unificante, evitando en lo posible hacer resaltar las notables diferencias.

Los grupos a ser considerados en la antedicha conformación serían: a) Autoctonismo Indio, b) Extranjerismo Blanco, c) Nacionalismo Mestizo.

a) **Autoctonismo Indio.**— El sector indígena predominante en la población boliviana, significa calidad y pureza cultural, ofrece características singulares; inmovilidad del habitante autóctono ó el indígena como el entrañable amante de su terruño, como el poblador que entiende los secretos del suelo en una forma de "intimidad sin confidencias". Toda esta quietud, esta resistencia al movimiento "¿será porque el movimiento se le antoja más y más diverso aquí donde la quietud sembra más honda?" (Cfr. NJ 40)

Otra característica: la inmutabilidad del indígena, significa que "en la pasión reconcentrada del indígena se absorbe su hondura misteriosa". (Cfr. NJ 117). La característica más notable se observa en la unidad trascendental del suelo con el indígena que son dos elementos constituyendo partes de un todo indefinible. "Es una simbiosis entrañable, entre el hombre activo y la mansedumbre de la tierra (...), el Ande y su habitante alientan pariguales: criaturas de una sola melodía fundamental. (Cfr. NJ 20). Finalmente el autor significa de esta manera el modelo autóctono:

Una actitud de espíritu, no un hecho racial. Es la intuición del suelo, la comprensión del medio en que estamos sumergidos, la responsabilidad de cada uno por la sociedad que lo contiene (...). El sentimiento de autoctonía rebasa las fronteras históricas, políticas, sociales. (NJ 54).

b) **Extranjerismo Blanco.**— Sector minoritario y ya casi extinguido en la población boliviana, no por ellos menos influyente en su conformación cultural. Diez de Medina se refiere al sector hispano preferentemente, éstas sus características; incomprensión de las formas de vida autóctonas, pues es un sector exclusivo que no capta el mensaje telúrico emanado de las costumbres indígenas. (Cfr. NJ 20).

c) **Nacionalismo Mestizo.**— El autor expresa optimismo cuando se refiere a este sector: "es el mestizaje estupendo de las tres razas cuando conversan en la síntesis étnica y social. Milagro creador, multicolor del cholero andino". Además "todos somos mestizos, americanos del sur, en el concepto antropológico y en el modo de sentir y de expresar el paisaje vital que nos contiene". (Cfr. NJ 117).

Luego de presentar los distintos grupos étnicos de la población boliviana, con sus respectivas características, exponemos su teoría unificante anticipada ya cuando tratamos lo Indio, lo Mestizo y lo Blanco, como partes componentes del todo unificado. Completamos:

Política, sociedad, economía, cultura brotan de las manos presurosas del criollo, a quien corresponde la iniciativa y la ejecución Entiéndase bien: del criollo, de, europeo transformado en americano, del cholo mestizado en europeo, del espíritu indo-euro-mestizo, que es la trinidad indivisible de nuestra composición étnica, no una diferencia de pigmentación, más una síntesis totalizadora de almas diversas en cuerpos diferentes. (FT 91)

Esta concepción unificante del autor, es interpretada por uno de sus críticos:

Persigue la visión superada, en el mestizo, de esta lucha de cultura y procura aprehender la apoteosis final del mestizo hombre de sangre mezclada. Afirmación categórica surgida de la unión de los contrarios, la realidad contrapesada y evidente de nuestra América. (22).

Por la dirección en que apunta el autor: la conformación del hombre nuevo y su teoría unificante, se ha llegado a la ansiada unificación espiritual del pueblo boliviano. Pasamos a considerar la tercera dirección de su planteamiento: lo literario.

C) DIRECCION LITERARIA.

Esta última dirección doctrinaria, se halla redactada en base a las críticas y polémicas que sostuvo con dos escritores nacionales: Alcides Arguedas y Franz Tamayo. Con el primero por la tesis pesimista sustentada en **Pueblo enfermo**. (Ed. Gisbert, La Paz, 1975. 3ra. Ed.).

Esta obra es un estudio psico-sociológico negativo de la nacionalidad boliviana.

Con Tamayo la polémica se originó a raíz de la biografía fantástica publicada por Diez de Medina en: **Franz Tamayo: hechicero del Ande**, esta obra provoca la airada respuesta del biografiado que publica unos artículos titulados **Para siempre**. (folleto empastado con otros artículos, s/ed, La Paz, 1942)

Al presente exponemos la labor crítica de Diez de Medina respecto a la producción humana literaria de Tamayo y Arguedas en particular, además de la producción literaria nacional en general.

Fernando Diez de Medina frente a la prédica morbosa de Arguedas.— (23) Polemizar con este escritor por el informe desolador que ofrece de la realidad boliviana, en este informe califica a su población de "conjunto de razas híbridas roídas por todos los vicios". (Cfr. TH 118).

No obstante el mensaje lapidario de Arguedas, Diez de Medina reconoce su labor como historiador.

Este historiador aporta el primer esfuerzo en gran escala para sistematizar el estudio del pasado nacional y aún rechazando sus principios y sus métodos. Justo será reconocer la magnitud de su obra. (TH 119).

Este reconocimiento, lo extiende a su labor constante como novelista, sociólogo ensayista y crítico, el bien en estos géneros con fortuna desigual.

Arguedas ya es uno de los primeros escritores nacionales. Se diría el jornalero de nuestra letras, piedra por piedra con paciencia de albañil, es el que más hileras levantó aunque muchas resultaron bamboleantes, desiguales (...). Ni el historiador ni el crítico convencen; no podemos desconocer el mérito innegable del paciente investigador que arma con penoso esfuerzo su construcción intelectual. (LB 264).

A continuación señala lo negativo en el planteamiento de Arguedas: superficialidad de análisis, quedando demostrado por su casi completa ignorancia del pensamiento contemporáneo. Mineralización de su literatura, "visible a través de las fuerzas en formación". (Cfr. TH 218-219).

Expresa pesimismo y desconfianza en Arguedas por ser hombre de poca fe. No puede, por lo tanto; constituirse en guía de la juventud boliviana.

Ambicioso, hurraño, desconfiado receló de todo y de todos. Comenzó amargado y amargado se apagó (...), Alcides Arguedas es el inconforme típico, el agrio fruto de un resentimiento vital. (LB 262).

Lo conceptúa como hijo del desorden y la irresponsabilidad, lo que hace dudosa la veracidad de su producción desordenada, incoherente, confusa en el conjunto, trivial para el detalle, "Es el escritor que se repite con desoladora monotonía. (Cfr. TH 222).

Critica del sistema arguediano, "pues no posee ni base conceptual, ni desarrollo lógico, ni estructura expresiva". (Cfr. TH 223).

La falta imperdonable de Arguedas es su prédica morbosa, trasunto del complejo de inferioridad, que paraliza las fuerzas y energías nacionales. (Cfr. TH 225)

Para Roberto Prudencio, citado por Diez de Medina:

Arguedas no ha llegado a comprender la propia idiosincrasia de su pueblo y manos de su pasado histórico (...). Se complace, en anotar las deformidades de los hombres, sus vicios, sus errores. (LB 263)

Frente a la corriente negativa del arguediano, el autor proclama "responsabilidad ante el destino". Esta "insurgencia literaria" se basa en la búsqueda y práctica de la verdad. "Nada más que la verdad, nada menos que toda la verdad. Esta res nuestra fe. Nuestra milicia. Nuestro destino". (Cfr. TH 230)

Diez de Medina y su polémica con Franz Tamayo.— Polémica que se produjo a raíz de la publicación de: **Franz Tamayo, hechicero del Ande**, obra biográfica que refleja la concepción de Diez de Medina sobre la obra poética de Tamayo. Refiriéndose a la obra mencionada, su autor afirma que como obra de arte "es la sublimación de la realidad viva, con la transmutación de valores individuales en calidades trascendentales". Recalcando que: "la biografía estática descompone, analiza y recompone, potenciando hasta él modelo del tipo". (Cfr. TH 205-208)

También un crítico de literatura hispanoamericana, emite su juicio respecto al contenido de esta obra fantástica:

Enciende una hoguera d entusiasmo al poeta de los Scherzos, pasando por encima del hombre, a

quién no gustaría ver retratado novelescamente:
por la cantidad de los elementos imaginativos
adscritos a su persona física y moral. (24)

La impugnación del biografiado no se hizo esperar, Tamayo publica una respuesta airada titulada **Para siempre**, denominada por su autor como uno de los apellidos de la verdad: siempre. Ya en los prolegómenos advertía: "yo siempre he puesto mi palabra oral y escrita al servicio de intereses ajenos, concretamente al servicio de la patria, o del arte y la cultura. Esta vez excepcionalmente nó". (25)

Considera Tamayo que frente a la obra biográfica-fantástica de Diez de Medina, se precisa salir en defensa de las dos cosas más sagradas que tiene el hombre sobre la tierra: el culto de los padres y la defensa de los hijos indefensos.

Esta posición, adoptada por la conservación de la memoridad de sus padres muertos que los consideraba injuriados por las expresiones vertida en la obra fantástica, la misma que es: "una tentativa de difamación no sólo de mi persona y de mi familia sino de toda mi raza y de toda mi estirpe". (26)

Advierte Tamayo: "todas las palabras y actos que el difamador me atribuye son mentira y calumnia so capa cobarde de biografía fantástica". (27)

Cuando se refiere, Tamayo; a la conformación y procedencia de la población boliviana y americana afirma:

Todas las virtudes de la mujer antigua americana, aureoladas ya por la luz del cristianismo resplandecen sobre la india soberbia que fue mi madre (...). Y aquí una profecía con la que emplazo siglos: de ese océano interior de sangre india, pura como la mía, ó mestizándose al infinito en un crisol de naciones brotará un día la superación de América, tal vez del mundo. Para Siempre. (28)

Las injurias, calumnias y mentiras de la obra biográfica son producto de la nó comprensión a su pensamiento, nos dirá que Diez de Medina no ha entendido una sola línea de su obra poética. Tamayo recalca: "no comprendió jamás una vírgula de mi obra poética". (29)

La última parte del **Para siempre** contiene las más airadas reacciones del agraviado que califica la producción de Diez de Medina de erudición falsa. (30)

Termina expresando: "Hasta ahora he cumplido mi deber de ciudadano sin falta. Acabo de cumplir mi deber de hijo. **Para siempre**". (31)

Estas apreciaciones de Tamayo, provocan en el autor del **Hechicero del Ande** una contra respuesta titulada "**Para Nunca**" (32), donde expresaba:

Herido en su vanidad y enloquecido su razón
por la magia de un libro que lo engrandece como
artista, al tiempo que descubre su estatura
humana. Franz Tamayo en una explosión de
rabia senil ha publicado un libelo que titula
Para Siempre. (TH 187)

Estos los aspectos más salientes del "**Para Nunca**":

a) **La literatura, el hombre y el escritor.**— Este aspecto considera la influencia de varios elementos en el desarrollo de todo pensar. "Como son los hombres son las ideas que de todo pensar. "Como son los hombres son las ideas que las expresan", el hombre pertenece al medio social que lo contiene: "hombre y medio se reintegran recíprocamente". Un escritor, por lo tanto, es un producto de su medio que participa de los fracasos y logros de su colectividad, cita dos maneras de comprender la situación del escritor frente a su colectividad: conocerse a sí mismo y conocer a los demás. Según Diez de Medina la primera falta de Tamayo radica en no conocerse a sí mismo ni conocer a los demás. (Cfr. TH 189-190)

b) **El hombre, su origen y la raza.**— Afirma que en Bolivia una gran mayoría somos mestizos, por lo tanto nadie debe enorgullecerse de su procedencia o linaje ya que todos los seres humanos "son personas llenas de pasiones, virtudes y defectos, susceptibles de ascenso y descenso, enmienda y superación. (Cfr. TH 193)

Esta segunda observación, según Diez de Medina; recae sobre la estatura humana del Hechicero del Ande que en el Para Siempre muestra una exagerada preocupación por su procedencia y linaje.

c) **Generación pasada, generación presente.**— Hace notar que el rencor divisionista, el ensimismamiento, el recelo, se enfrentan a la síntesis unificante de la voluntad renovadora y constructora. Las primeras características son defectos de la generación resentida o pasada, en cambio las segundas son virtudes de la generación de la fe o presente.

Proclama frente al nacionalismo político el nacionalismo espiritual; más que palabras iniciativas y hechos; frente a la vieja discordia del liberalismo individual el socialismo como urgencia de transformación interna. (Cfr. TH 194-195)

Y ésta la tercera observación que le hace a Tamayo: sostener los postulados de la generación resentida.

d) **El Anti-Tamayo.**— En el campo ético postula como arquetipo moral el Anti-Tamayo. Este "caudillo moral es quién encuentra en el amor un anhelo de ascensión. El deseo de mudar de lo inferior a lo más alto, de la apariencia a la esencia, del no saber al saber". Este arquetipo moral demuestra además "espíritu de generosidad, voluntad de comprender, impulso de iniciativa por cohesionar el cuerpo nacional". (Cfr. TH 204-205)

Diez de Medina y su labor crítica sobre la producción literaria nacional.— Al extenderse su labor crítica a un ámbito más amplio, cual es la producción literaria nacional, considera que una de las funciones primordiales de todo escritor debe consistir en enjuiciar el proceso literario que se lleva a cabo en el país, con una visión crítica, seleccionadora y guiadora del proceso indicado. Añade que "la función primordial no se restringe a una labor catalogadora o recopiladora de lo que ha producido el pensar nacional, sino que se amplía como labor de crítica constructiva que orienta las perspectivas futuras".

Nuestros críticos carecen, casi siempre, de sentido de proyección y proporción para la discriminación de los valores, de finura psicológica para entrever las zonas del color y del matiz. No idean, no discriminan, enumeran y relatan. Por lo general la escasa cultura corre pareja con la ausencia del buen gusto. (TH 90)

Luego de nombrar y definir tres métodos de investigación en la crítica literaria nacional: histórico, geográfico y estético, se inclina por este último por venir a la valoración del libro como obra de arte.

Para una valoración estética, la literatura se impone por sus cimas y sus quiebras, aún prescin-

diendo de las relaciones de tiempo y de lugar. Obras y autores se calibran por sí atendiendo a la riqueza conceptual y la belleza del estilo. (TH 91)

Este método es hasta cierto punto arbitrario, él mismo lo reconoce, ya que con ligeras referencias histórico geográfico, aplicará su propio método de valoración sobre obras y escritores, sin más medios auxiliares que un principio selectivo que prime sobre la obra de catálogo.

Escojo, pues lo que me parece descollante con entera libertad de juicio y de gusto, sin que la obligada prescindencia de unos suponga necesaria subestimación, sino urgencia de reducir el enfoque para captar lo esencial. Quiero abrir un sendero personalísimo por el escarpado monte de la literatura nacional. Y a quién me siga le recordaré con Unamuno: no quiero más método que el de la pasión. Ni cátedra, ni veredicto. (TH 91)

Este método personal que emplea, se justifica en parte por el insuficiente material del cual disponer en la investigación, además por la falta de líneas de pensamiento bien definidas, en el transcurso de la literatura nacional.

Cada escritor nacional tomó rumbo solitario. Y todos vuelven al observador atento por la misma vorágine: todos autodidactos, eclécticos, anárquicos, caudalosos, poliformes, desconcertantes y desconcertados. La excepción no desmiente la regla. (TH 92)

CONCLUSIONES.— Como conclusión de este primer capítulo, afirmamos haber cumplido con el estudio e investigación coherente, del proceso que ha seguido una determinada línea del pensar nacional. Nuestra afirmación se basa en lo siguiente:

Complementamos el ciclo historiográfico cultural andinos. El ciclo historiográfico abarcó desde la época cosmogónica hasta la finalización de la época republicana a la aparición de la escuela vernacular. Esta corriente alterna seguida por el autor en el proceso de investigación de la realidad nacional, es decir de lo historiográfico a lo cultural, le permitió cumplir con el objetivo del presente capítulo: la vinculación del pasado con el presente.

Por otro lado, el desarrollo del capítulo nos abre las siguientes perspectivas:

- a) Posibilidad de plantear una teoría original sobre el origen del mundo: teoría.
- b) Consideración de las poblaciones primarias en suelo andino, a través de una visión unificante. A juicio del autor estas poblaciones "se originan por mandato del supremo creador: Pacha, están conformadas de sustancia pétrea y sustentadas por la fuerza madre telúrica".
- c) Nueva interpretación de la aparición del imperio quechua.
- d) Aporte positivo al conocimiento de la realidad nacional, ofreciéndonos una representación de la misma.

e) En el plano sociológico tiene acertadas concepciones sobre la formación y consolidación de la población boliviana, afrontando con ímpetu y fe la realidad de su pueblo. Trata en lo posible de ordenar el conglomerado caótico del espíritu nacional fijando con realismo sus virtudes y sus defectos.

Como observación, notamos que el autor puede ofrecernos una mejor producción literaria sino fuera porque sus esfuerzos se diversifican en distintos campos, cultiva diversidad de géneros literarios que dispersan su producción literaria intelectual. Otra observación va dirigida a su concepción estrictamente estética que tiene de la realidad nacional, al respecto insertamos el siguiente juicio de Edgar Avila Echazú:

(...) en Diez de Medina prima el verbalismo abstracto, que esconde cierta vaciedad conceptual, o tal vez porque las nuevas generaciones rechazando todo examen puramente idealizante de las causas materiales que ocasionaron aquellos problemas y que el autor del "Hechicero del Ande" no ha sabido evidenciar con justeza debido a sus ideas metafísico-líricas, que no se avienen a la realidad tal como esta se presenta. (33)

CAPITULO SEGUNDO

FORMULACION DE IDEOLOGIA ANDINA

INTRODUCCION

Este segundo capítulo es analítico, analizaremos el contenido de la doctrina ideológica planteada por Diez de Medina en el primer capítulo. Trataremos de desarrollar un modo auténtico de expresión nacional, mediante la formulación de la Ideología Andina.

Este análisis ideológico presenta como características salientes dos aspectos que expone la mística de la tierra, requisito accesorio a la comprensión de las manifestaciones culturales del pueblo andino, y un segundo aspecto que se ocupa de la formulación del Carácter Nacional, consecuencia de la comprensión de aquellas manifestaciones culturales.

Estos dos aspectos adquieren importancia en la actualidad, tiempo en el que estamos tratando de hallar un sentido y proyección a la expresión nacional. Es por intermedio de ambos aspectos que el autor intenta encontrar la autenticidad del "Ser boliviano", ó la identificación del "Ser boliviano" con las expresiones culturales del pueblo boliviano.

En la exposición de este capítulo el autor utiliza una serie de conceptos que implícitamente manifiestan la intención unificante que quiere dar a su expresión, se trata de las trilogías.

Advertencia conceptual: las trilogías.— Advertimos en la expresión del autor el empleo de distintas trilogías a distintos niveles. Llámese trilogías al conjunto de tres elementos que marcan distintos niveles culturales, filosóficos, psicológicos y gnoseológicos.

Emplea el término trilogía aplicando a un grupo de tres conceptos a nombre utilizados por el autor y que

tienen relación entre sí, esta relación permite el paso de un concepto a otro. El grupo de conceptos parciales de la realidad, el objetivo será luego, organizar esa realidad parcelando el conjunto en distintas trilogías, con el fin de lograr un mejor análisis.

Estos los niveles a observarse en las trilogías manejadas por el autor:

a) **Nivel cultural: Arte, Religión y Moral.**— En un plano general la cultura se conceptúa como toda obra humana, lo producido por el hombre en los distintos campos de la actividad humana. Si la ubicamos en el tiempo, esta producción cultural abarcaría todo lo realizado por el hombre desde su aparición hasta el presente.

Arte, Religión y Moral constituye tres manifestaciones culturales del pueblo andino, expresadas unitariamente como un conjunto orgánico dentro del ámbito cultural andino. Queremos dar al entender que estas tres expresiones culturales, con sus peculiaridades propias contribuyen al fortalecimiento del Carácter Nacional. (Cfr. TH. Pp 41-47, 53-57),76-79, 162-181. NJ. Pp. 135-160, 187-191.)

b) **Nivel filosófico: Tierra, "Pacha" y Hombre.**— A un nivel filosófico estos tres elementos constituyen la base para la formulación de un posible sistema filosófico andino. Una filosofía realista donde el "Ser Pacha", es realidad que participa indistintamente de las sustancias que lo componen el hombre y la tierra.

El autor quiere significar que estos tres conceptos constituyen una unidad indivisible, por un lado la conjunción tierra-hombre se identifica plenamente con "Pacha".—deidad suprema— por otro lado ésta se hace eco de la conjunción anterior y participa activamente en la triple identificación. (Cfr. TH pp. 65, 70, 93, 156, 182, NJ, pp. 14-17, 79-90. 147-157, 189-191)

c) **Nivel psicológico: triple raíz étnica del arte andino.**— Se sitúa en el campo psicológico por considerar que abarca los distintos caracteres o tipos de comportamiento, los mismos que son situados en su verdadera dimensión gracias a este triple enfoque. Esta composición trilogica del arte andino está expresada desde un punto de vista étnico-psicológico. Los elementos de la trilogía serían: la voluntad dramática, madura, enérgica del español, la voluntad indígena lozana, simétrica del indio, la voluntad crispada desconcertante y desconcertada del mestizo. (Cfr. TH 78)

Estas tres voluntades diferenciadas las unas de las otras, tienden a su unificación como una sola voluntad actuante, esta última es una voluntad de querer y poder ser, que tiende a la formación de una mayoría humanizada la misma que esté entroncada y articulada con la realidad vital y activa de las muchedumbres y pueblos que le dan origen y sustento.

Lo que se pretende es esto:

Hay que reconciliar el alma pánica del oriental con el alma bucólica del quechua y el alma dramática del kolla. Cuando el oriental despierte su energía, cuando el quechua encauze la suya, cuando el kolla entre en simbiosis con los demás, entonces lo pánico, lo bucólico y lo dramático conmoldeados en una misma y sola fuerza ascendente, habrán creado el Carácter Nacional, sobre el triple conjunto convergente de la llanura, del valle y la montaña.

Tres, uno. (SE 98)

d) **Nivel gnoseológico: Extensión, profundidad y movimiento.**— Se trata de un conocimiento basado en un realismo crítico, entendiéndose que nada puede transformarse en la realidad sin antes conocerla.

Lo que importa en este conocimiento es lo dado: extensión del territorio o tierra, además de la profundidad de las razas que lo pueblan u hombre, esta simbiosis se hará posible por la intervención de las energías nacionales desplegadas en el movimiento.

Al referirse a los tres conceptos anteriores, el autor sugiere que los mismos conforman una unidad gnoseológica que posibilita el conocimiento de dos realidades sustanciales: tierra y hombre. Al referirse a la extensión alude a la necesidad de explorar el territorio físico, con la profundidad se refiere a la urgencia de descubrir los distintos caracteres de las razas que pueblan ese territorio a explorarse, y con el movimiento hace mención a la necesidad de ponernos en contacto y acción mutua a fin de conocer las dos realidades sustanciales: espiritual y física, para llegar a su total unificación. (Cfr. TH 23). Con este objetivo se expresa la necesidad de descubrir "la extensión de nuestro territorio, la profundidad de las razas que lo pueblan, ajustando el ritmo de lo extremo con lo profundo" (Cfr. TH 23)

Algo más sobre la autenticidad, anticipada ya en los prolegómenos; decíamos que se carece de esta cualidad, esta carencia mantiene nuestra dependencia cultural. Precisamos suplir este defecto, pero con recursos propios, Francovich advierte:

Los pueblos latino americanos, se dan cuenta de que no llagarán a la plenitud de su propia personalidad, mientras la fuente de las corrientes intelectuales y políticas, mientras la elaboración y el mantenimiento de los centros culturales que sustentan no solamente las formas de la civilización, sino que realizan la apreciación de los valores espirituales y la renovación de los recursos técnicos se hallen en manos ajenas. (34)

Fernando Diez de Medina refuerza esta posición:

Y sólo cuando haya comenzado a verse, a comprenderse en el espejo de su morada habitual, de sus propias creaciones, podrá sentir el hombre nuevo, el roce delicado con que se abren los pétalos de una rosa de amor y de misterio: el nacimiento de la cultura americana. (35)

Además de la autenticidad, el autor sigue una dirección espiritualista opuesta a un exagerado racionalismo. Esta oposición, aclaramos haciendo referencia a Pascal, quién expresaba que existen razones del corazón no comprensibles a la razón fría y calculadora de la mente humana.

Esta dirección espiritualista la define el mismo autor:

La razón organizada señorea el occidente y parte del oriente. Mas el espíritu en cuanto supone libertad, virginidad, rozando tal vez los confines de una nueva religiosidad sopla desde las llanuras americanas por una humanidad mejor. Es el humanismo de la necesidad que concilia la dignidad del individuo con las premisas de una sociedad planificada. (36)

Otro aspecto a tenerse en cuenta: la funcionalidad del mito, latente en la expresión del autor, particularmente cuando se refiere a la reconstrucción del pasado mitológico.

La siguiente afirmación del diplomático Ramón Escobar Salmón, aclara este último aspecto funcional del mito.

Estamos aquí para apoderarnos del mito y llenarlo de contenido inmediato, acerca de la ilusión y la esperanza, a la realidad y la verdad - (...). No es en el pasado donde está la fuente de nuestra acción. Es en el futuro donde hemos de buscarla, afirmarla y desarrollarla. El pasado nos enseña un modelo, nos entrega un mito para defenderlo, para armonizarlo, para ajustarlo a las nuevas situaciones y realidades. (37)

Pasamos a considerar el primer aspecto del análisis ideológico: mística de la tierra.

PRIMER ASPECTO:

LA MISTICA DE LA TIERRA

La expresión utilizada por el autor en este primer aspecto, posibilita la presentación de las distintas manifestaciones culturales del pueblo andino, dicha expresión tiene una fisonomía propia, original gracias a una fuerza característica. Esta fuerza es la energía telúrica, aludida en estos términos por Francovich cuando se refiere a los que él denomina una "**mística de la tierra**":

Sostiene esa mística que la tierra, el paisaje, lo telúrico, tienen una especie de espíritu y que actúan sobre el hombre creando formas de vida individuales y sociales, dando nacimiento a tipos culturales con fisonomía tan propia, como los ambientes geográficos que los han producido. (38)

Cuando se refiere a esta energía telúrica que moldea la expresión del aspecto cultural en el área andina, Díez de Medina expresa:

La meseta andina vibra, ondula, se estremece, despide energía a los cuatro puntos del confín. Su cielo no hay que verlo aislado en la hondura metafísica que absorbe y disuelve el mundo, sino en el juego seductor con que se envuelve a las cosas, las ciñe, las destaca, las esconde, las muda de apariencia. (NJ 81)

La importancia de este primer aspecto que expone las manifestaciones culturales del pueblo andino: arte, religión y moral, se manifiesta mediante Francovich:

La necesidad de un saber auténtico, de un arte característico, de una moralidad sinceramente humana, son pues, las grandes causas profundas del ansia de cultura propia que sienten

nuestros pueblos. (39)

Y material para cubrir esta necesidad, no nos falta, ya que según Diez de Medina:

Los bolivianos poseen el mayor tesoro temático del continente: fábulas, tradiciones, leyendas, dioses, voces que se pierden en el laberinto de los siglos. Ciertamente que esa literatura oral dispersa, no ha sido recogida todavía ni elevada a expresión artística. (TH 93)

Volviendo sobre la energía telúrica, que imprime a la expresión cultural andina algo propio y original anotamos el siguiente comentario del mismo autor, cuando se refiere al misticismo telúrico y su influencia en la conformación psicológica del "Ser boliviano".

Pero al mismo tiempo, sobre la montaña inmóvil e inmutable, se agita el viento como súbita realidad viva y cambiante dentro de la geografía andina, dando al hombre una lección de energía transparente y expansiva. Y también ese elemento se refleja en la pujanza del hombre boliviano. (40)

En el contenido de esta apreciación encontramos dos elementos indivisibles, constituyendo ambos una unidad, nos referimos a la tierra y al hombre.

A) Unidad trascendental de tierra y hombre.— La tierra sirviendo de escenario y morada entrañable al hombre, éste sirviéndose de esta hospitalidad para venerarla.

Unidad trascendental de hombre y lugar, dos que son uno. Donde se atiende el hecho físico, salta el morador, afluye lo telúrico. Es una simbiosis entrañable: la tierra inerte se mueve en la inquietud del hombre; el hombre activo se aquietta en la mansedumbre de la tierra. (NJ 20)

Esta unidad trascendental supone una doble función en sus componentes respecto al movimiento: una función activa y pasiva al mismo tiempo. También podemos considerarlas como dos que pugnan por consolidarlas esa "simbiosis entrañable"

Respecto a esta unidad trascendental, anotamos el siguiente juicio que corrobora al concepto anterior:

La tierra nace al hombre, y en este sentido la tierra no es sólo el polvo que se huele, sino el aire que se respira y el círculo vicioso en que se vive. La tierra tiene un genio propio que anima al árbol que germina y al hombre que sobre ella genera. Esto significa el medio y esto también debemos buscar en nuestra tierra y en nuestras razas nativas o nuevas. (41)

Los elementos que conforman la naturaleza exterior se avienen a la interioridad humana, el autor afirma que la geografía andina procura para el hombre una lección de energía, la cual se refleja en la pujanza

del espíritu boliviano. Al exponer esta concepción nos dice que tanto la naturaleza exterior como el alma humana al trabajar en común se transforman recíprocamente, constituyendo la unidad indivisible que mencionamos antes. (Cfr. NJ 80)

La fuerza detenida de hoy anuncia la segura irrupción futura. Pero activa o extática el alma del Ande es ya potencia dominante que repercute desde siempre en la estupefacta inteligencia humana, porque la anima el doble viento del Apolo y Dionisios, forma y fuerza que exaltan. (42)

Al exaltar la grandiosidad del proceso cósmico y las influencias telúricas del Ande, las proyecta a la categoría de la trascendentalidad, realidad ésta, que se encarna en el alma de los hombres. Este aspecto está muy bien reflejado por Francovich:

El hombre que recoge las influencias de su ambiente, que las vierte en todo su ser y está ligado diremos personalmente a cada uno de los aspectos de la tierra que lo sustenta, parece que ha ahondado más en su propia vida y que por lo mismo puede alcanzar ese equilibrio interno que convierte al espíritu en una realidad poderosa. (43)

Y ésta es la profunda espiritualidad que anotamos anteriormente al considerar aspectos salientes de la expansión ideológica andina. (Cfr. Introducción segundo capítulo).

b) Espiritualización de la tierra.— Estos términos significativos otorgan un espíritu animador a los distintos seres de la naturaleza exterior, constituyendo todos ellos una comunidad espiritual, compatible con la interioridad del alma humana. Al respecto introducimos un término empleado por Francovich: "subconciencia cósmica", como resultado de la acción de las fuerzas del mundo externo y la labor profunda de lo cósmico sobre las almas humanas.

Y este habitante al contemplar su mundo encuentra en su alma cualidades que dentro de la fluencia de lo psicológico, corresponden a la realidad física del ambiente. (44)

Este aspecto de la teluricidad espiritual y su influencia sobre el morador, constituye para el autor "la fuerza persistente, indefinible" que otorga al hombre protección espiritual-anímica, además de reponerle energías corporales. Esta restitución es más vez cuando se refiere a los "samiris ancestrales", considerados depositarios de energía telúrica, "reparan las fuerzas desgastadas, templan el espíritu medroso, y lo arrojan otra vez al mundo de la acción". (Cfr. 11)

Este aspecto espiritualizante de la ideología andina, ocasiona el siguiente comentario de Francovich:

El aspecto característico del pensamiento de Fernando Diez de Medina es la función espiritualizante que atribuye a la tierra andina, confiriéndole una profundidad no solamente estética, sino étnica y aún religiosa. (45)

Pasamos a considerar las distintas manifestaciones culturales del pueblo andino.

A) Primera manifestación cultural: el Arte andino .— Se entiende por Arte andino el conjunto de expresiones objetivas que dan a conocer la idiosincrasia del pueblo andino, basándose en los requisitos expuestos en *Mística de la tierra*. Entre estas expresiones objetivas tenemos la música y bailes autóctonos, la arquitectura, etc.; estas manifestaciones artísticas básicamente están orientadas en el sentido telúrico. Esta orientación es notoria en el arte moderno.

Música, literatura, arquitectura, maneras políticas, costumbres, lo íntimo de lo íntimo en nuestro blanco acusa ya la fuerza de la tierra y el genio propio del lugar. (46)

Además de reconocer el sentido telúrico en el Arte andino, el autor hace mención a una triple raíz étnica y psicológica del Arte andino definiéndola como "la voluntad dramática, madura, enérgica del español; la voluntad ingenua, lozana, simétrica del indio; la voluntad crispada desconcertante y desconcertada del mestizo". (Cfr. TH 78)

Ya vemos cuál es la visión del autor cuando nos presenta las características de este arte singular: visión; unificante de la dispersa producción artística. Concibe el Arte como el aporte conjunto de las distintas fuerzas étnicas que componen la colectividad andina: blanco, indio y mestizo cada una con sus peculiaridades propias. Y aquí surge el conflicto al querer unificar estos tres modos diferentes de concebir la realidad.

El conflicto se genera entre "la sobriedad indígena", "la riqueza dinámica del español" y "el desorden repentista del genio mestizo, que impone su sello arbitrario al conjunto". (Cfr. TH 77)

Esta visión unificante sobre el arte, merece atención del crítico Antonio Alborta, que intuye la pretensión de Diez de Medina: "hacer una filosofía del arte, que demande un entusiasmo generoso y profundo". Considera Alborta que la afirmación constante de bolivianidad, se basa en el estudio hecho sobre las potencialidades nacionales "desde lo más grande que artísticamente es el paisaje y el ambiente telúrico, hasta lo más pequeño; la realidad cotidiana". Confirmando la visión unificante del autor, el mismo crítico está de acuerdo porque "la expresión artística del mestizo participe del fervor sentimental de ambas razas". Para concluir da el nombre de "Estética de la Esperanza", a esta filosofía del arte que pretende Diez de Medina. (47)

Un estudio para la consolidación de esta original filosofía del arte constituye la imitación, la copia fácil y la impaciencia del naciente arte andino. Diez de Medina considera que este arte debe buscar su auténtica expresión "en la indagación de lo vernáculo". (TH 89)

En la concepción del autor está latente la distinción y aclaración de dos planos distintos pero complementarlos es la concepción artística: lo aparente y lo auténtico, lo imaginario y lo real, lo falso y lo verdadero. Considera esencial en la elaboración artística la capacitación del sentido de lo mediato con lo inmediato, de lo real con lo imaginario, de la razón con la fe, de la materia con el espíritu, binomios complementarios entre sí.

De esta manera el artista andino "será el frecuentador de la naturaleza", el que busca un punto de contacto entre los dos planos mencionados líneas arriba entre dos mundos; el mundo visible, sensible, concreto y el mundo imaginario, no verificable, sólo comprensible a la sensibilidad del artista. (Cfr. TH 172)

Esta sensibilidad de artista la posee Nayjama, quien con su afán imaginativo acerca a la comprensión humana la reminiscencia de un mundo lejano, perdido en el tiempo: el primigenio mundo aymara. Nayjama se atiende al sueño para reconstruir este pasado milenarío.

Nayjama sorprendido advirtió que seres y co-

sas desfilaban sin moverse ante sus ojos.

Era como si su mente se hubiera dividido en dos: una que le permitía abarcar el conjunto panorámico con un máximo poder de capacitación; y otra que le acercaba accidentes y detalles por lejanos que estuvieran, como si una extraña fuerza de ubicuidad le permitiese estar en todo sin moverse de su sitio. (NJ 136)

Otro aspecto importante a tener en cuenta en la elaboración del arte andino: la funcionalidad del mito, cuya comprensión, entienda el autor; es de utilidad a la expresión telúrica del arte, ya que el artista "al dotar de vida a las ruinas inanimadas con talento intuitivo y reproductor" está "animando el panteón de las ruinas milenarias, infundiéndonos su propia energía vital, su fiebre creadora". (Cfr. TH 171)

La animación de las ruinas milenarias entendemos que alude al intento de reanimar el arte tiwanakota, si lo consideramos como símbolo ejemplar para el arte andino. Para el autor este ejemplar posee una inmensa espiritualidad que le otorga "una sensibilidad despierta y genio pujante". Se caracteriza porque sus protagonistas "son objetivos y veraces al tiempo que imaginativos de rica fantasía", en ellos "el representar lógico coincide con el pensar mítico", esto significa que "hombre y cosmos, naturaleza y fantasía, arte y sociedad fluyen simultáneos". (Cfr. NJ 138-139)

De esta manera, las características del arte tiwanakota y de sus protagonistas constituyen puntos concretos de realización para el arte andino.

El autor observa previa a una auténtica elaboración artística, la necesidad de explorar el territorio físico humano: esta exploración tiene que realizarse "con pasión de sabio, con fervor de poeta, con intuición de artista". (Cfr. TH 179) A través de esta realidad constituirá un mensaje de fe "mensaje enraizado en el subsuelo del ancestro y la autoctonía, que claman por la superación del caos geográfico y el desorden social en que se vive". (Cfr. TH 181)

El arte andino, por las características anotadas; precisa de un modo propio de expresión para transmitir su mensaje, un modo de expresión reflejo del modo de sentir, pensar y obrar del ser telúrico que intenta superar el caos geográfico que lo rodea y parece no serle muy propicio.

Qué modo de expresión más genuino que el propuesto por el mismo autor? es decir mensaje enraizado en el subsuelo del ancestro y la autoctonía. Este modo de expresión adoptado por el autor, se refuerza, se afirma y amplía al campo filosófico por el siguiente comentario de Francovich, cuando se refiere a la infecundidad filosófica en esta parte del continente y su posible solución:

La filosofía estaría vinculada a las preocupaciones, a las inquietudes de nuestro espíritu, a nuestros grandes mitos populares dándoles el sentido simbólico que los convierta en expresiones sugestivas de verdades superiores. De esta manera la filosofía como cosa viviente e inquietante, ingresaría a formar parte de las realidades palpitantes de nuestra espiritualidad (48)

B) Segunda manifestación cultural: la Religión andina .— Así como el autor reconoce en el arte andino su raíz telúrica, cuando trata la religión andina reconoce esta misma raíz telúrica como determinante en la formación y planteamiento de sus principios. Este telurismo religioso se identificaría esencialmente con el culto ancestral del pueblo aymara, que reconoce como supremo hacedor y Dios Cósmico del Ande a Pacha.

Este hacedor supremo adopta todas las formas e imágenes perceptibles en el universo andino, es la deidad "que lo sugiere y produce todo", a la vez este todo regresa a su primigenio originador "porque todo es Dios, todo viene, todo vuelve al manantial original". (Cfr. NJ 24)

La religión andina tiene carácter panteísta-animista, por la concepción sostenida sobre el universo, además de la teoría de la emanación. Esta identificación del Dios Pacha con la naturaleza física humana afirmada por el autor en la religión andina, sería así reflejada por Russell:

En la forma panteísta, Dios no es externo al Universo, sino que es meramente el Universo considerado como un todo. Por consiguiente no puede haber un acto de creación, sino que hay una especie de fuerza creadora en el Universo, que causa su desarrollo de acuerdo con un plan que tiene en mente aquella fuerza creadora durante el proceso. (49)

La presente imperceptible de "Pacha", durante proceso originador del Universo, es captada por el aymara que lo considera "el principio animador que dió al andino religión nocturna, telúrica, esotérica". (Cfr. NJ 142). Este principio animador en los orígenes del Universo, confiere a los seres de la naturaleza vitalidad y energía, de ahí que se los considere seres dotados de una energía telúrica. Sólo aquel que vive en intimidad con la Madre Tierra, comprende estas verdades que constituyen los mandamientos de su religión. Esta intimidad que enlaza lo divino con lo humano, en la religión andina, es interpretada así:

La palabra original —dice Nayjama— enlaza cielo, tierra y subsuelo del andino. Es la tierra hecha hombre, es el hombre vuelto tierra. Y hombre y tierra se confunden tan estrecho que no se divisan uniones. (50)

Tal como lo humano y el Universo todo participan de lo divino, lo divino también participa de todo acto humano y Universal; podemos decir que no se da la división de planos entre realidad inmanente y trascendente, en la concepción andina ambas se confunden en una relación horizontal sin interferencias ni intermediarios.

Esta relación, este diálogo directo tiene como escenario el ambiente físico, con un paisaje policromático dotado de energía telúrica. De ahí que cuando se refiere a la relación hombre-tierra, más propiamente a los habitantes del primigenio mundo andino, el autor expresa:

Fueron pan-animistas; lo animaron y adoraron todo. Geólatras primero, se alzaron después al animal y al astro convirtiendo la naturaleza física en el concierto de los dioses.

Seres telúricos en el sentido profundo del vocablo, proyectaron su vida anímica en el paisaje, latieron con su medio, relacionaron los fenómenos entre sí con intuición cósmica del

mundo. (NJ 139)

Estos seres telúricos al proyectar su espiritualidad en el paisaje, están confirmando lo expresado anteriormente su profunda ligazón a la tierra.

La religión india significa una clara afirmación de la ligazón a la tierra, incluso cuando esta última es incorporada al conjunto más amplio del sistema solar; como entre los incas. En consecuencia es para el indio un ideal vivir en armonía con ella. (51)

Esta proporción de Keyserling, se refiere a una religión india, Diez de Medina al referirse a la religión andina la orientaría en propósitos y fines hacia los señalados por la religión india, siendo el propósito mayor la profunda ligazón que tiene el hombre andino a la tierra.

Sin embargo, aclaramos que los propósitos del autor no se dirigen a una concepción religiosa abarca la exclusiva de la religión india, su concepción religiosa abarca la totalidad de la religiosidad andina involucrando dentro de ésta las distintas creencias y costumbres de los grupos étnicos que la componen.

Al presente este propósito unificante no se cumple, porque los verdaderos y únicos protagonistas de la auténtica religión andina, constituyen los indígenas de la población andina, con lo cual se demuestra la mayor espiritualidad del sector indio en relación a los demás sectores y grupos étnicos de la población andina. Pasamos a considerar un último aspecto en el planteamiento de la religión andina: su parangón con la religión cristiana, con este fin se acude a Thunupa el profeta kolla, por su similitud con el Cristo occidental.

Thunupa, el profeta kolla; medio de vinculación entre las dos religiones.— Thunupa es el nombre legendario de un reformador religioso, enviado de Wiracocha ordenador del universo, que viendo el estado de disolución moral del pueblo andino, optó por enviar al profeta kolla.

El autor nos previene de la existencia de tres distintas versiones sobre la misión de Thunupa en suelo andino: la incásica, la colonial y la kolla, adopta la última pro considerar que las dos primeras versiones están alteradas pecando por ello de nulidad en su contenido. Nos ocupamos de analizar la versión kolla por ser la más auténtica.

Denominamos a Thunupa medio de vinculación entre las dos religiones, por los propósitos de su tarea muy semejantes a la del Cristo occidental. Si Cristo era enviado del Dios supremo, Thunupa era enviado de Wiracocha ordenador del Universo. Si Cristo vino a redimir a la humanidad con su muerte, Thunupa vino a prevenir con su prédica y ejemplo de vida. Si Cristo vino a predicar los mandamientos de la religión cristiana demandando amor y obediencia a su padre, Thunupa vino a reavivar los mandatos de un culto ancestral basados en las enseñanzas del Supremo Hacedor: Pacha.

Thunupa el "Gran Sabio", como le llamó el habitante andino, es el que previene contra la disolución religiosa y el relajo moral del pueblo andino.

Thunupa prevenía contra la disolución moral, atacaba la violencia, la rapiña, la embriaguez, la poligamia pedía la reforma de las costumbres, clamaba por justicia y por templanza.
(TH 14)

Apreciación parecida a esta es emitida por el investigador Carlos Ponce Sanjinés, cuando se refiere a la misión del profeta kolla en suelo andino:

Portador personal del carisma, cuya misión anuncia una nueva revelación renovadora, propaga la idea por la idea misma, mediante el sermón o la enseñanza colectiva sobre cosas religiosas o étnicas, con gratitud en su gesto (...).
Thunupa actor principal de un conflicto de naturaleza religiosa, como efecto de la crítica de nuevas reglas plantea la controversia entre las costumbres estables de la masa y el carisma profético y la lucha por la superioridad en la comunidad. (52)

Thunupa aparte de sus mensajes y prédicas propias de su misión profética, poseía dones sobrenaturales que consistían en el dominio ejercido sobre distintas fuerzas de la naturaleza como el agua, el fuego, el trueno, etc. Por un lado su acción era destructora, imponía castigos a los hombres preponderantes e injustos; por otro lado, su acción era benéfica: "habla en el trueno, previene en el relámpago, castiga con el rayo. Sus manos venerables protegen las cosechas, su mirada suave mitiga la desgracia". (Cfr. TH 19)

Las enseñanzas thunúpicas, constituyen pilar fundamental en la consideración de la religión andina. Thunupa se convierte en el "Maestro de las multitudes" además de sabio y médico, recorría de ayllu en ayllu "mostrando a los hombres pequeñas verdades que los harían superiores". Thunupa era para su auditorio andino: Pachayachachic, que significa El Maestro "el que enseña al mundo". (53)

Las características observadas en el comportamiento del profeta kolla, son similares a las del Cristo occidental, esta similitud permite establecer cierta vinculación entre las dos religiones: andina y cristiana, la una más particular, más restringida, la otra más general, más universal. No obstante ambas tienen peculiaridades propias, por un lado; como características comunes por otro lado.

C) Tercera manifestación cultural: la Moral andina .— Esta reflexión moral tendrá características similares a las anteriores reflexiones: la espiritualidad y la teluricidad, dos peculiaridades que permiten enfocar la presente reflexión.

Para Diez de Medina, tanto la religión con el arte andino participan del aspecto espiritualizante, característica que se extiende a la moral andina. Al presente esta espiritualidad deberá entenderse como el profundo sentimentalismo que guía el comportamiento del pueblo andino.

Un modelo de comportamiento moral espiritual, encontramos en Nayjama, el místico y continuo buscador de la verdad. La verdad iluminadora del presente y augur del futuro.

El americano vive cargado, traspasado de espiritualidad, alma pánica absorta en la grandeza de la tierra, cuya voz profunda y misteriosa encarna, tiene también un sentido innato de su destino histórico, de su dignidad humana. Por eso se le ve alzarse contra las tiranías en ansia irreprimible de libertad y de justicia. Mientras en Europa, los jóvenes trabajan en las aulas, los muchachos del Nuevo Mundo suelen abandonar las suyas para empuñar fusiles por un ideal de patria libre. En América está naciendo la conciencia moral de una nueva humanidad. (54)

Esta concepción espiritualizante del comportamiento moral andino, encuentra su antítesis en una moral de tipo nacional intelectual, es ésta prima el razonamiento, la norma moral que obliga, es un comportamiento calculado, conformista. El tipo de comportamiento que nos propone tiene como principal característica, la primacía del sentimiento sobre la razón y de la voluntad de querer sobre la voluntad de poder.

Keyserling lo interpreta:

Pero, en cambio el sentido en sí desempeña en todas las relaciones de la vida, tan importante papel, que crea un ambiente general en el que las leyes propias del sentimiento y de la emoción ejercen naturalmente toda su acción, no prosperando en cambio en él consideraciones de orden intelectual, moral o utilitario. (55)

La otra característica peculiar de la moral andina se refiere a la teluricidad.

El autor nos presenta las distintas costumbres, modos de vida y de comportamiento del pueblo andino; regidas por ese profundo sentido telúrico que proporcionan al ser humano leyes morales no coercitivas, que rigen su vida y comportamiento en la colectividad.

Otra característica afín a la teluricidad, es la ancestralía de la moral andina. Se quiere significar por ancestralía las fuentes originarias de esta moral, fruto de milenios de enseñanzas y tradiciones más orales que escritas captadas por el poder de la intuición. Esta captación intuitiva del mundo ancestral conformaría las coordenadas morales que rigen la existencia del hombre andino.

La influencia de la teluricidad y la ancestralía, en la conformación de la moral andina, se refleja en al opinión de Francovich sobre la obra **Nayjama**:

En este libro Nayjama el buscador, trata de encontrar la horma suprema que ha de orientar su vida. Y no es a los hombres a quienes pide la enseñanza, ni es a los libros que reclama sus secretos. Es en la naturaleza, en la contemplación del paisaje, donde busca su verdad. Y cuando recuerda las remotas informaciones de la leyenda o consulta las cosmogonías andinas, es solamente para encontrar en ellas la confirmación de aquello que las piedras, los montes, las nubes, le dicen en su lenguaje mudo pero lleno de profundidad. (56)

Las características de la moral andina: teluricidad, espiritualidad y ancestralía constituyen la base para considerar lo que sería esta moral desde perspectivas más concretas de realización, como es la "Moral de Sacrificio".

Mayor comprensión de la "Moral de Sacrificio" se logra presentando previamente, la antítesis de esta moral ejemplar sustentada por el autor. La antítesis describe el típico comportamiento andino característico por ser inerte, apático e indiferente.

El hombre suramericano es esencialmente taciturno. Tanto más taciturno cuanto más pro-

fundo, es. Cuanto más grave es un conflicto, más retiene su voz. Lo importante nunca es expresado sólo aludido (...). Toda intelectualidad autóctona es pasiva e impasibles los rostros. La expresión impenetrable, sorda y ciega al mismo tiempo, acechante, y preñada de amenazas (...). Hasta el espléndido entusiasmo que a veces estalla con volcánica violencia en el hombre suramericano tiene algo de reptil. (57)

A este juicio valorativo sobre el comportamiento del hombre suramericano en general y del hombre andino en particular, se suma el de Humberto Palza que con referencia al hombre boliviano expresa:

Sufre la insatisfacción de sentirse no plenamente realizado, insatisfacción que no podríamos llamar metafísica, puesto que es el espíritu el que la siente directamente (...), tragedia interior que soporta el alma al vivir un sentimiento de insuficiencia frente a la inmensidad de un mundo natural que escapa a las manos y donde el espíritu quisiera realizar sus aspiraciones a las que aquella naturaleza se muestra indócil y reacia. (58)

Frente a esta situación existencial del ser telúrico, habitante de la meseta andina; Diez de Medina emite su mensaje de fe trasunto de moralidad, a través de las dos obras estudiadas: **Thunupa y Nayjama**.

Los nombres de estos dos personajes por el significado que encierran, se constituyen en símbolos ejemplares para las nuevas generaciones. Thunupa simboliza las fuerzas nobles y creadoras que se oponen a las corrientes negativas del comportamiento humano.

Thunupa invoca el espíritu de lucha y disciplina, contra un pasado de molicie y de anarquía. Thunupa es el "samiri" de los hombres que hacen patria, partiendo del hondón de la conciencia. Thunupa es la pasión de crear entre montañas. Thunupa es el deber. (TH 56)

Nayjama es el arquetipo del buscador, del constante insatisfecho en la empresa humana, de aquel que recorre el extenso territorio físico y humano en busca de la verdad. Es el místico por excelencia, que para transmitir su mensaje previamente capta el mensaje telúrico.

Los dos personajes nombrados, cumplen en la Moral de Sacrificio una función primordial: son arquetipos del comportamiento individual.

Sostiene el autor que en una Moral de Sacrificio es primordial la formación de la conciencia integral del individuo, por considerar que es el pilar fundamental sobre el que se asienta la acción comunitaria. Formación integral, pues debe desarrollar todas sus aptitudes espirituales y concienciales, porque es la conciencia individual la que determina la realización integral. Nos advierte:

Alzados de la inercia y de la envidia, más no emprendáis la batalla con el mundo, sin antes librar el combate solitario del espíritu, porque hacia adentro va el camino misterioso. Tan pura

como la fe la obra (...). Mirad en vosotros mismo, ésa es la patria. (59)

El autor vislumbra un panorama sombrío en la conducción de la colectividad andina, nos dirá que no existen conductores capaces de hacer despertar de su letargo a este pueblo nocturno. Precisamos conductores al modo de Thunupa y Nayjama; para tener estos conductores tenemos que partir de la autoconciencia del espíritu para llegar a tener conciencia del mundo y así tener un panorama más amplio para juzgar al problemática nacional. "Pensar que no hay mejora donde no hay enmienda, y que si anhelamos el resurgimiento colectivo debemos empezar por una mística individual de disciplina y rendimiento". (TH 42)

Para concluir estos párrafos de Moral de Sacrificio, un juicio del crítico Jean Paul respecto a la obra **Thunupa** y el contenido de su mensaje; el comentario se ajusta a lo dicho en esta última parte del trabajo.

Este libro es una filosofía de la acción, una incitación al sacrificio individual, ofrendado a la comunidad materna. Es el emblema de la fe en la justicia, en la verdad, en las formas superiores del espíritu y postula la constancia en el esfuerzo contra la incomprensión y la adversidad. La poética leyenda de Thunupa el "piloto del alma india", puede ser para la Bolivia de hoy la brújula del hombre nuevo. (60)

Expuesto el primer aspecto de ideología, pasamos a considerar el segundo aspecto ó Carácter Nacional.

SEGUNDO ASPECTO:

CARACTER NACIONAL

El planteamiento ideológico del autor, lo hemos analizado a través de distintas manifestaciones culturales: arte, religión y mora, con alternativas similares. El común componente de estas expresiones culturales ha sido el "misticismo telúrico".

El hombre protagonista de las manifestaciones culturales, se constituye en recreador del universo andino, la visión cósmica que tiene el universo; abarca la infinitud de seres y objetos perceptibles, dándose una relación de similitud entre los elementos del cosmos andino.

No figura en la visión cósmica la división clásica de las dos realidades: inmanente y trascendente, la realidad es única: la que experimentamos vivencialmente, vivencia que capta los atributos divinos presentes en la realidad única.

Es todo notorio que temas tales como la libertad, los valores, el conocimiento propio de una filosofía clásica, no resalten en este trabajo. Esta ausencia se justifica por la presencia de temas más importantes que plantear, temas que cuestionan la realidad que se está analizando; tales como el arte, la religión y la moral.

Respecto a la ideología expuesta en este trabajo, ella presenta una línea de pensamiento que refleja — según el autor— las necesidades, propósitos y fines del pueblo andino; programando una serie de

actividades conducentes a cumplir con esos planteamientos teóricos.

Con los antecedentes expuestos, podemos decir que el autor presenta una auténtica "teoría vernacular", descrita en Ideología Andina; teoría destinada a movilizar y dinamizar la conciencia nacional. Del análisis de esta conciencia nos ocupamos a continuación.

La formulación del Carácter Nacional se adecuará a las necesidades, propósitos y objetivos de la misma realidad nacional, recogerá las enseñanzas ancestrales, investigará el pasado histórico-literario, analizará la situación presente, para luego ofrecernos un programa de realización factible y adecuado a esta misma realidad.

Esta última parte del trabajo, permitirá reflejar lo que somos y la posibilidad de "ser más", es decir, vislumbrar el horizonte hacia el cual avance el abstracto "ser boliviano" en su afán de "ser auténticamente". Para reforzar esta posición damos la definición que sobre carácter presenta Ferrater Mora: "El término carácter significa marca o nota que señala un ser y que por ello lo caracteriza frente a todos los otros". (61)

Para Díez de Medina, serían las notas características, propias y auténticas de un estilo nativo las que tipifiquen el Carácter Nacional, frente a la influencia de otras culturas o caracteres nacionales.

Si pretendemos un análisis crítico, se requiere de un reconocimiento imparcial de los aspectos positivos y negativos sobre el Carácter Nacional además de esta análisis deberá inquirirse el por qué de la situación actual y su proyección futura.

Con este fin investigará el pasado mitológico del pueblo andino, la situación actual y las perspectivas futuras a través de las instancias positivas y negativas.

A) Instancias Negativas .— Denominadas más propiamente "plagas del Carácter Nacional", son: el aburguesamiento, la burocracia y la pereza; consideradas dentro del marco de una moral de utilidad que enerva y corrompe juventudes. (Cfr. TH 49). Esta moral de comodidad es bien interpretada por Keyserling: "Es una vida de perfecta "selfindulgence", de indisciplina carente de toda iniciativa, de toda previsión y por lo tanto también de toda consecuencia" (62)

Al analizar el alcance de las instancias negativas, se advierte que abarcan dos campos: axiológico al hacer resaltar valores que influyen negativamente en la conformación del Carácter Nacional, y ético al reconocer normas de comportamiento que impiden la consolidación moral del "Ser boliviano". A continuación enumeramos las instancias negativas más características, presentadas por el autor en ambos aspectos.

a) **Aspecto axiológico**.— El afán divisionista, presenta como unos de los valores negativos que encierran los espíritus recelosos y resentidos. Este contra-valor incide en la clausura de las almas resentidas, provocando la aversión de unas regiones con otras, las que cultivan por esta causa, un regionalismo exagerado postergando indefinidamente un planteamiento unificado del Carácter Nacional.

Las diferencias geográficas conforman las diversidades de los grupos étnicos y el espíritu regresivo de la nación mediterránea —ensimismamiento, molicie, hurañía— cunde por la extensión del territorio cerrando el acceso a las almas como se cierran las regiones. Carecemos de un espíritu territorial. (TH 24)

b) **Aspecto ético.**— El recelo como pasión de ensimismado, nos presenta como la característica que empequeñece la grandiosidad de las almas nobles, determinando en éstas un carácter resentido y poco comunicativo; consecuencia de este comportamiento que cultiva el espíritu de encono y venganza es: "la crítica injusta que deprime y extenua las fuerzas en formación del Carácter Nacional". (Cfr. TH 54)

Este contra valor ó instancia negativa recibe al siguiente comentario:

Nada más raro que encontrar una conciencia intranquila, allí donde realmente estaría en su lugar. Por esto una conciencia tranquila es el más sospechoso de los estados de ánimo. El disimulo primordial posee un arte infinito para trasponer el verdadero carácter de la vida o despojarlo de su realidad. (63)

Una segunda instancia negativa se refiere a la irresponsabilidad social de los individuos, queriendo significar que cuando más se precisa conformar una colectividad armónica, menos hace por lograrlo a nivel personal. Esta acción irresponsable —advierte el autor— provoca desorden colectivo, siendo este desorden "factor de dispersión y fuente de retraso". (Cfr. TH 54)

B) Instancias Positivas.— Son valores que tendrían que cultivarse para lograr un planteamiento unificado y coherente sobre el Carácter Nacional. Estos valores presentan facetas fisio-psicológicas e históricas; el autor expone las siguientes instancias positivas: la constancia en el querer y el poder, el afán de permanencia en la historia y el heroísmo de la humildad.

a) **La constancia en el querer y el poder.**—Es una característica propia del sector nativo. Este valor autóctono es uno de los pilares fundamentales sobre el cual se basa el planteamiento unificado del Carácter Nacional. "Y es la constancia de la marcha india la que necesitamos para todos los modos de nuestra vida nacional e individual. Saber querer. Saber poder. (TH 23)

b) **Afán de permanencia en la historia.**— Se refiere a la tarea perseverante del pueblo andino a través de la historia, gracias a su fuerza de voluntad y coraje. El autor hace resaltar el espíritu de entereza y estoicismo de este valeroso pueblo.

Una nación no es como un hombre, necesita varios siglos para desarrollarse y redondearse —sostiene Ganivet— y su grandeza no se mide por lo intenso de su población ni por lo extenso de su territorio, sino por la grandeza y permanencia de su acción en la historia. (TH 29)

c) **Heroísmo de la humildad.**— Uno de los valores que caracterizan el altruista espíritu andino, cuya filosofía de la acción se resumiría en esta frase: servir sin esperar recompensa. Relieva la labor de todos esos espíritus representativos que en la guerra de los quince años, expusieron todo a cambio de un ideal de patria. Nos dirá que: "La gesta de los guerrilleros es cosa de maravilla, el heroísmo de la humildad contra el heroísmo de lo épico. Se sirve sin esperar recompensa. Se lucha, se sufre, se calla con estoicismo indio. Pero nadie se rinde". (TH 32-33)

Presentadas las instancias positivas y negativas, como valores y contra valores respectivamente: el siguiente paso expone la intención que tiene el autor por transformar los contra valores. Esta transformación contribuye al planteamiento unificado, sobre el Carácter Nacional.

Un medio que permite realizar este cambio, encuentra en las propias expresiones de su "doctrina pachakútica", esta doctrina de la cual es fundador, tiene un contenido moral, cívico y político que a modo de mensaje dirige a la conciencia del pueblo boliviano. Los puntos más salientes de su doctrina señalan: la revolución moral antes que los cambios políticos; el individuo subordinado al bienestar colectivo; el comportamiento regido por tres normas subjetivas: verdad, virtud y lealtad; además de tres fines prácticos: democracia orgánica, liberación económica y justicia social.

También señala que se requiere de una sociedad responsable, donde cada cual responda por los demás, esta sociedad implica libertad dentro del orden y disciplina en la igualdad. Otro punto saliente reconoce la justicia social para el indio, superación para el mestizo, eficiencia para el criollo; yendo a un tipo nacional por la fusión de razas y costumbres. (Cfr. SE 76)

Otro medio que facilita la transformación axiológica es la formulación de su "doctrina o teoría vernacular".

Teoría vernacular.— Se manifiesta en la temática social, en la problemática indígena. Nos informa el autor que sus raíces se encuentran en "los dialéctico marxistas, en el naturalismo zolesco, en la literatura regional americana", adoptando de unos a otros "el crudo realismo, idéntico afán de introspección". Señala como la mayor virtud de la teoría vernacular "el anhelo vehemente por descubrir, precisar, profundizar lo propio: tierra, razas, costumbres, conflictos de clases, regiones y almas. (Cfr. TH 152)

De las características que presenta la "teoría vernacular", una resalta por su original influencia en el planteamiento ideológico del autor; se trata de o telúrico, de esa fuerza cósmica presenta en el contorno natural, escenario de la actuación humana. Dicho sea de paso, esta fuerza telúrica es un elemento múltiple en Díez de Medina.

Su influencia es decisiva en la conformación del Carácter Nacional ya que "proviene y deviene en el torbellino cósmico del Ande", que con la multiplicidad de sus estímulos actúa abruptamente en la constitución del carácter psicológico del habitante andino.

El hombre está acosado y sostenido por su medio circundante, grandioso e irregular, dinámico y fecundo que acicatea el espíritu de la lucha y la facultad de organización. Si es cierto que los montes abruman en determinado modo al poblador, también el poblador se fortalece bajo la rígida y amorosa tutela de los montes. (NJ 99)

La influencia de esta fuerza telúrica en la constitución biológica humana, es reflejada por otro investigador:

Ni los antropólogos ni los científicos de otras disciplinas han descubierto hasta ahora ningún tipo biológico humano sobre el que no influyan las experiencias vitales y las condiciones del medio ambiente. (64)

En último término hacemos resaltar que con el cumplimiento de los postulados del "código pachakútico" y de la "teoría vernacular", se llegaría a cumplir con la ansiada transformación de la realidad nacional, la transformación axiológica mencionados anteriormente.

Nos explica que este cambio axiológico sólo será posible comprometiendo el esfuerzo y energías propias del "ser nacional".

Problemas y posibilidades de acción brotan de

un orden propio de características específicamente bolivianas. El planteamiento nacional será pues, interior: qué somos, hacia dónde vamos. Lo boliviano será el mejor guía del boliviano y si anhelamos avanzar a un mundo mejor comencemos por el conocimiento y dominio de nuestra realidad. (SE 204)

La necesidad premiosa que nos expone, de actuar en base a las propias energías del "ser nacional" con objeto de transformar la realidad y consolidar el Carácter Nacional; es respaldada por Tamayo:

Lo que se importa de un continente a otro no puede tener valor real sino en cuanto el sujeto que ha de servirse de ello es realmente un sujeto vivo y activo. Se puede importar de un lugar a otros todo género de cosas: métodos, fórmulas, utensilios, ideas y máquinas, pero lo que no se importará jamás a un país es la energía, la voluntad sin la que todo el resto no vale nada, ni significa cosa alguna. (65)

Breve comentario al segundo capítulo.— La formación de la Ideología Andina ha presentado diversas alternativas o facetas, damos a conocer este proceso ideológico; no sin antes referirnos a los que entendemos por ideología.

Por ideología entendemos un determinado modo de expresión que enjuicia la realidad. Esta forma de expresión sustenta Fernando Diez de Medina cuando expone su Ideología Andina. Podemos afirmar que tiene su propio método de investigación y por consiguiente sus propios medios de proponer soluciones consecuentes con su método de investigación de la realidad andina.

Hacemos notar que la realidad andina, es considerada como un aspecto de la realidad nacional, ésta observación también recae sobre Ideología Andina:

Desde luego esos planteamientos están circunscritos sólo a una de las regiones del país: la andina que es más importante pero no la única (...). En segundo lugar el pensamiento actual trata de colocar el fundamento de la nacionalidad sobre peculiaridades, que pueden ser excepcionales e interesantes, pero que no constituyen su esencial realidad (...). Finalmente predomina en la actualidad un desconocimiento de lo que representa en la formulación de la nacionalidad las contribuciones de la filosofía, de la ciencia y otras manifestaciones de la cultura superior que tienen influencia decisiva en la historia de todo pueblo civilizado. (66)

Pasando a analizar el proceso seguido por Ideología Andina tenemos la siguiente división:

a) Se partió de una premisa: reconocimiento a la necesidad de investigar las distintas manifestaciones culturales del pueblo andino. Esta primera etapa estuvo caracterizada por su dirección espiritualista. Consecuencia de esta posición adoptada por el autor es el mensaje telúrico de Ideología Andina.

b) Hecho el reconocimiento anterior y lograda la comprensión de las manifestaciones culturales, el autor se planteó la necesidad de formular las bases de un auténtico Carácter Nacional, basándose en las mencionadas expresiones culturales.

Estos dos momentos del proceso ideológico en Diez de Medina, demuestran que nace uso de un método que partiendo de lo particular, manifestaciones culturales, desemboca en lo general: Carácter Nacional, como conjunto unitario de aquellas.

Otro aspecto notorio en el proceso ideológico, es la forma de utilización de las obras principales. En el primer aspecto, **Nayjama** es la obra más empleada, por prestarse su contenido al tema que se desarrollaba: la mística de la tierra. En el segundo aspecto, **Thunupa** es la obra más utilizada por el sentido profético de su mensaje, propicio al tema desarrollado: Carácter Nacional; es por esta causa Thunupa, el arquetipo del hombre profético.

El autor se identifica plenamente con ambos personajes. Thunupa y Nayjama, con éste —Nayjama— participa de su carácter místico, soñador; es el artista que entiende la realidad como el conjunto de descripciones estilísticas. Por esta razón Nayjama es una especie de ideario, de poema y de mensaje; en ella se funden al mismo tiempo la voluntad de comprensión y el amor por la naturaleza en una admirable síntesis. (67)

Con Thunupa participa de su carácter profético, de su expresión más abierta al mundo, expresa el autor:

Yo soy Thunupa, el profeta abolido que combatió a los "thaliris" del antiguo poder sacerdotal. Yo soy Thunupa, el "Mallku" resurrecto del tiempo nuevo. Y a vosotros digo hombres de fe: hacer vuestra tarea, yo haré también la mía. Amad esta patria dispersa, luchad por merecerla unida. (TH 56-57)

Al participar el autor de los dos caracteres místicos y proféticos, participa de dos modos de ser: ser en el mundo ó participación mística y ser para el mundo ó participación profética. Esta conclusión se saca del mismo contenido de sus mensajes que expresan confianza y fe en la realización mística y profética del hombre boliviano.

CONCLUSIONES

En la exposición del presente trabajo, procuramos ser fieles intérpretes del pensamiento del autor tanto en lo sintético como en lo analítico. Lo expuesto ha sido extractado del contenido de dos obras básicas: **Thunupa** y **Nayjama** que consideramos depositarias centrales del pensamiento indicado.

Reconociendo la importancia de las obras citadas, y para una mejor comprensión de las mismas, es necesario situarlas dentro de definidos límites espacio-temporales.

Ambas obras: **Thunupa** y **Nayjama**; son producto de la generación post-chaqueña. La funesta guerra del Chaco y sus posteriores consecuencias habían sacudido la aletargada conciencia nacional. A la conclusión del acontecimiento bélico, se vislumbra en el horizonte literario nacional la aparición de una nueva corriente innovadora de las letras nacionales, en este surgimiento influyen los postulados de la "Generación de la Fe", —así bautizada por el autor— de los cuales es exponente nuestro escritor.

Esta corriente innovadora imprimía en los espíritus de esta generación una nueva conciencia, una conciencia optimista que a pesar de todos los infortunios tenía fe en el resurgimiento y el futuro del país. La depositaria y exponente de esta nueva corriente innovadora, de esta nueva conciencia optimista es la

"Escuela Vernacular", dentro de cuyo ámbito se sitúan las dos obras objetos de este trabajo.

Thunupa y Nayjama reflejan la concepción socio-histórica de la época, según Fernando Diez de Medina; esta concepción recibe diversas influencias una de las cuales dominaba el ambiente de la época, era el socialismo, sistema de gobierno adoptado por distintos regímenes en la década 35- 45. El mismo autor muestra su preferencia por este sistema de gobierno. (socialismo de tipo sudamericano, no totalitario, sino humanista, evolutivo y respetando al ser humano).

Ubicadas las obras dentro de límites espacio-temporales, señalamos a continuación las características más sobresalientes del pensamiento de Fernando Diez de Medina.

La expresión de su pensamiento alcanza la proyección estética con connotaciones políticas. La connotación política de esta proyección estética, significa que en su personalidad literaria hay algo de poeta y algo de político, esta doble dimensión de su personalidad se debe a que su preocupación por los problemas y el destino del país, no le permiten mantenerse en el campo estrictamente estético.

Su preocupación teórica se objetiviza con la fundación de una agrupación: el Pachakutismo (1948); más que partido político un grupo cívico El nombre que adopta esta agrupación equivale al significado de un término aimara-quechua; "pachakuti" que significa vuelta de los tiempos, o Dios del Milenio.

Querremos significar que su obra literaria interpreta sus ideas políticas, entendiendo éstas como concepción de la vida: filosofía y religión. Logra una cierta combinación entre su concepción estética y sus concepciones políticas —discutibles estas últimas—. No considera, por lo tanto, el fenómeno literario desde puntos de vista estrictamente estéticos, aunque exista una primacía de éstos.

Proyección estética más que descripción objetiva, equivale a decir que la virtud del autor radica en su juego ideológico, juego que le permite hasta cierto punto poetizar la realidad a través de un tejido de imágenes, enmarcadas en la proyección estética de que hablábamos. Esta característica de su pensamiento, le permite asociar el ritmo de su lenguaje sonoro al movimiento de las imágenes por él descritas, diríamos que es el poeta llevado por su afán imaginativo y fantástico.

Una segunda característica presente en el pensamiento del autor se refiere a un aspecto latente en la expresión de ese pensamiento: la funcionalidad del mito.

La funcionalidad del mito se debe a la necesidad afectiva y racional de crear un mundo, una realidad y un nuevo orden, frente a una realidad inaceptable. Entendemos que lo que mueve al autor en la búsqueda de sí mismo, es el sentimiento personal y colectivo del mito para establecer la verdadera realidad del hombre boliviano.

El pensamiento del autor al reflejar un modo particular del pensamiento nacional, quiere contribuir al esclarecimiento del pasado cultural andino y de esta manera basar la acción presente particularmente en dicho conocimiento.

Se da el caso que para nuestro autor no existen materiales suficientes y comprobados como para emprender una tarea de investigación, de ahí que acude a otros recursos para averiguar ese pasado cultural. Esos recursos son la mitología y leyendas del pueblo andino; el autor rastrea por ese mundo nebuloso y fantástico en busca de principios que expliquen la posterior configuración física-humana del pueblo andino.

Y esto es lo relevante en la tarea del autor: hacer revivir el pasado mitológico y apoderarse de sus contenidos para emprender una acción presente y futura. Recordemos la utilización del método fantástico en la investigación de la época cosmogónica y precolombina, esta última en su periodo kolla-tiwanakota.

Se recalca la importancia de este último periodo, como fundamento de la expresión cultural andina:

Esta herencia ancestral aunque por vía subterránea, allá en los complejos del subconcién- te, continúa formando parte de nuestro espí-ritu. Antes debemos potencializar todo lo que aún queda de aquellas culturas (...)

Esa es la mejor vía para descubrir nuestra propia originalidad e imprimir un sello caracte- rístico diferencial e insustituible a nuestra lite- ratura y por ende, a la nacionalidad. (68)

Una tercera característica generalizada en el planteamiento del autor se refiere a su acentuado "misticismo telúrico" que podría llegar a ser ña base de un originario pensamiento filosófico. El autor se dirige con este objetivo a sustentar un genuino movimiento cultural como es la —denominación creada por Diez de Medina— "Escuela Vernacular", de profundo sentido autóctono, esta corriente innovadora en el pensamiento nacional postula una integración que reporte beneficios recíprocos para ambas culturas nacional y universal.

Al postular lo telúrico como sustento del nuevo espíritu boliviano, esta corriente vernácula va en búsqueda de una auténtica originalidad cultural. El autor está comprometido en esta búsqueda de la independencia cultural del pueblo andino.

¿No sois capaces de alcanzar grandes fines? Es porque carecéis de altos pensamientos, por olvidar el mensaje del suelo y de la raza.

Regresad al estilo secular de la montaña, inmen- so y material, activo y reposado al mismo tiempo. A la verdad telúrica.

Al fondo metafísico de la adusta cordillera: ahí está la fuerza tranquila del futuro, el vibrante acicate del presente. (SE 54)

Estos postulados que guían su pensamiento se complementan con otros dos postulados que guían su acción y conducta. "La formación del hombre boliviano puede cifrarse en dos palabras clave que lo dicen y abarcan todo: verdad y voluntad". (SE 213)

NOTAS

(1) De producción literaria muy productiva, su talento abarca casi todos los géneros: poesía, biografía, periodismo, historia, novela, antología, cuento y especialmente el ensayo; como dice Guillermo Francovich en **El Pensamiento boliviano del Siglo XX**. "Fernando Diez de Medina, poeta, periodista, político, es ante todo un brillante ensayista" (F.C.E. 1956, p 92). Sus obras por lo tanto, serán clasificadas atendiendo al género al que pertenecen.

a.— Poesía: **La clara senda**. (1928), **Imagen**. (1932), **El exilado y la ciudad insólita**. (1976), **El halconero alucinado**. (1976), **Celador de estrellas**. (1976. "Laudes a la esposa muy amada" (1971).

b.— Biografía: **El arte nocturno de Víctor Delhez**. (1938). **Franz Tamayo; hechicero del Ande**. (1942). **El general del pueblo**. (1972).

c.— Ensayo: **El velero matinal**. (1935), **Thunupa**. (1947), **Ensayos críticos y literarios**. (1947), **Sariri**. (1954), **Fantasia coral**. (1958), **Sueño de los arcángeles**. (1961), **Bolivia y su destino**. (1962), **El alfarero desvelado**. (1964), **Desde la profunda soledad**. (1966), **Selección de ensayos sobre temas**

nacionales. (1975), **Imantata.** (1975), **Meditaciones sobre el Potosí legendario.** (1975), **Sumac Orcko.**

d.— Mitología: **Nayjama.** (1950), **La teogonía andina.** (1973).

e.— Política y crítica: **Pachakuti.** (1948), **Siripaka.** (1959), **La literatura boliviana.** (1953).

f.— Teatro: **Libro de los misterios.** (1951), **Ollanta el jefe kolla.** (1970).

g.— Novela y narraciones: **La enmascarada.** (1956), **El arquero.** (1960), **El cuaderno de viaje.** (1968), **Mateo Montemayor.** (1969), **El guerrillero y la luna.** (1972), **El buscador de Dios.** (1977).

h.— Periodismo: A partir de 1927 redactor de "El Diario", "La Razón", "La República", "La Nación"; subdirector de "Ultima Hora". Todos estos diarios en la ciudad de La Paz. Fundador del "Boletín del Pachakutismo" y el periódico "Combate". Fundador y director de revistas educativas-culturales: "Cordillera" (1956), "Nova" (1962); éstas también en la ciudad de La Paz, colaboró en "Bolivar" de Bogotá, "Mundo hispánico" y "Correo literario" en Madrid. En "La Nación" y en "La Prensa" de Buenos Aires; en "Cuadernos" de París, en "Cuadernos Americanos" de México, en "Revista Nacional de Cultura" de Venezuela, en "Cuadernos Hispanoamericanos" de Madrid, en "El Tiempo" de Colombia, etc., (Cfr. Costa de la Torre, Arturo Catálogo de la bibliografía boliviana. Ed. Universitaria, La Paz, 1966. T 1, p 453).

(2) Prudencio, Roberto. "Notas bibliográficas", en Revista **Kollasuyo.** Ed. U.M.S.A., La Paz, 1939-52. Número 71, p 185.

(3) "Fernando Diez de Medina: cuaderno en borrador", en **Facetas.** Suplemento de "Los Tiempos" de Cbba. 9-IX-76, p 6.

(4) Ibid.

(5) "Thunupa de Fernando Diez de Medina" en "La Razón", La Paz, 8-VI-47. 2º sección, p 1.

(6) **Poetas y escritores de Bolivia.** Ed. Amigos del libro. La Paz, 1975 p 261.

(7) Cfr. **Thunupa.** "Perfil de la literatura boliviana", pp. 87-92,145-162.

(8) Ambos métodos difieren fundamentalmente. El autor utiliza el método histórico en la averiguación del rumbo que ha tomado la literatura boliviana y el método fantástico en la averiguación de la cosmogonía andina. El método histórico, empleado por el autor utiliza material conocido como ser documentos y testimonios que acreditan la veracidad del fenómeno estudiado, sus áreas de trabajo son por lo tanto, limitadas y precisas queriendo establecer la certidumbre científica, en base a una crítica metódica "... para un pensar científico, para un sentir nacional, historia es lo verídico, lo mensurable, lo geoméricamente demostrable". (NJ58)

El método fantástico utilizado por el autor carece de esta rigurosidad científica. Se basa en el poder imaginativo y creador de la mente humana, su campo de trabajo es por lo tanto, más amplio. Este método puede alcanzar la esfera onírica donde juegan ideas metafísico-líricas. Roberto Prudencio opina al respecto: "Sin embargo no es la descripción objetiva el fuerte de Fernando Diez de Medina, sino el juego ideológico, el tejido de imágenes al hacer esa filosofía sin filosofía que es tan cara a los poetas. Diríamos que la virtud de Diez de Medina es la de poetizar la realidad, o quizás menor, la de musicalizarla". ("Notas bibliográficas", en Revista **Kollasuyo.** Vol. 71, p 197)

(9) Hacemos notar la importancia que adquiere otra obra del autor: **Literatura boliviana.** Ed. Aguilar, Madrid, 1950. 2º ed.

(10) **Thunupa**. "Introducción al tiempo mítico" pp. 59-71. **Nayjama**. "Historia", pp 31-39; "**Tiwanaku**", pp 133-147; "Sajama", pp 161-169; "Titikaka". Pp 169-181; "Wayna Potosí". Pp 181-187; "Mitografía", pp 105-113; "Al modo fantástico". Pp 57-67; "Imantata", pp 67-79.

Literatura boliviana. "El tiempo mítico", pp 55-72.

(11) **Meditaciones suramericanas**. Ed. Zig-Zag. Santiago de Chile, 1931, p 21.

(12) **Religión y Ciencia**. F.C.E, México, 1965, p 45 3° Ed.

(13) "Thunupa de Fernando Diez de Medina", **La Razón**. 8-VI- 47, 2° sección, p 1.

(14) Cfr: **Nayjama**. "Tiwanaku", pp 133-147; "Wayna Potosí", pp 181- 187; "**Mitografía**", pp 105-113; "La raza", pp 45-51; "Imantata", pp 67-79. **Literatura boliviana**. " EL Pasado kolla", pp 72- 101; "La herencia quechua", pp 101- 133.

(15) Cfr: **Thunupa** "La Colonia", pp 71-85; "Perfil de la literatura boliviana", pp 35-100.

Literatura boliviana. "La Conquista", pp 133-144; "La Colonia", pp 144-171.

(16) Cfr. **Thunupa**. "Perfil de la literatura boliviana", pp 101-103; "Thunupa", pp 130-134.

Literatura boliviana. "La Independencia", pp 171-191.

(17) En la presente época no será consignada la "escuela vernacular". Será tomada en cuenta en el siguiente capítulo.

(18) En: Barnadas, Josep. **La cultura en su historia**. Ed. Juventud, La Paz, 1973, p 179.

(19) En: Francovich, Guillermo. **La filosofía en Bolivia** Ed. Juventud, La Paz, p 243.

(20) El estilo nativo estaría basado en la teluricidad del sector indígena, siendo esta característica una de las más originadas del embrionario "ser boliviano". (Cfr. NJ 83)

(21) DIEZ DE MEDINA, Fernando. "El despertar de la cultura americana", en: Baptista Gumucio, Mariano. **Bolivia escribe**. Ed. Amigos del libro, Cbba., 1976, p 85.

(22) ALBORTA REYES, Antonio. "Thunupa", en: **La Razón**, 8-VI-47, 2° sección, p 1.

(23) Cfr. **Thunupa**. " Insurgencia de la juventud", pp 213- 230.

Literatura boliviana. "Realistas y exotistas", pp 260-265.

(24) SANCHEZ, Luis Alberto. **Proceso y contenido de la novela hispano americano**. Ed. Gredos, Madrid, 1953, p 422.

(25) TAMAYO, Franz. **Para siempre**. p 1.

(26) Idem. p 2.

(27) Ibid.

(28) Idem. pp 11-12.

- (29) *Idem.* p 15.
- (30) *Ibid.*
- (31) *Idem.* p 16.
- (32) Cfr. **Thunupa**. Pp 185-213.
- (33) **Resumen y antología de la literatura boliviana**. Ed. Gisbert, La Paz, 1973, p 116.
- (34) **Pachamama**. Ed. Juventud, La Paz, 1973, p 72.
- (35) " El despertar de la cultura americana", en: Baptista Gumucio, Mariano. **Ob Cit, p 85**.
- (36) *Ibid.*
- (37) "Venezuela insta a América Latina retomar legado de Simón Bolívar", en: **Hoy**, La Paz, 22-VII-76, p 16.
- (38) **El pensamiento boliviano en el siglo XX** F.C.E., México, 1956, p 227.
- (39) **Ob Cit**, (1973), p 88.
- (40) En: Francovich, Guillermo. *Ob Cit*, (1956), p 235.
- (41) TAMAYO, Franz, "Concepción de Franz Tamayo sobre las poblaciones embrionarias del país", en: **Facetas**, suplemento de "Los Tiempos" de Cbba. 9-IX-76, p 8.
- (42) DIEZ DE MEDINA, Fernando. En: Bothelo Gosalvez, Raúl. **El hombre y el paisaje de Bolivia**. Departamento de cooperación intelectual del Min. RR.EE. DE Bolivia, La Paz, 1941, p 151.
- (43) *Ob Cit*. (1973), p 25.
- (44) FRANCOVICH, Guillermo. *Ob Cit*. (1966), p 235.
- (45) *Ob Cit*. (1956), p 94.
- (46) "Cooperación de Franz Tamayo sobre las poblaciones embrionarias del país", en: **Facetas**, suplemento de "Los Tiempos" Cbba. 9-IX-76, P 8.
- (47) "Thunupa", en *La Razón*, La Paz 8-VI-47, 2° sección, p 1.
- (48) *Ob Cit*. (1956), p 167.
- (49) RUSSELL, Bertrand *Ob Cit*. Pp 131-132.
- (50) *Ob Cit*. (1956), p 96.
- (51) KEYSERLING. *Ob Cit*. P 147.
- (52) **Thunupa** y Ekako. Ed. Amigos del libro, La Paz, 1969, p 182 2° ed.
- (53) CHURATA, Gamaliel. "Thunupa en el vértice del humanismo latinoamericano", en: *La Razón*, La Paz 15-VI-47, 2° sección, p 3.
- (54) DIEZ DE MEDINA, Fernando. "El magnífico ignorante", en: *La Razón*, La Paz 24-VIII-47, 2° sección, p 1.
- (55) KEYSERLING. *Ob Cit*. P 244.
- (56) *Ob Cit*. (1956), p 95.
- (57) KEYSERLING. *Ob Cit*. P 34.
- (58) En: Francovich, Guillermo. *Ob Cit*. (1956), p 97.
- (59) "Oración de Thunupa", en: *La Razón*, 6-VIII-47, P 1.
- (60) En: Francovich, Guillermo. *Ob Cit*. (1956), p 93.
- (61) FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía*. Ed. Sudamericana. Bs. As., 1975, T 1, p 254.
- (62) *Ob Cit*. P 178.
- (63) *Idem.* 154.
- (64) PERTTI J. Pelto. *Estudio de la Antropología*. Ed. Zig-Zag, Santiago, 1942, p 126.
- (65) TAMAYO, Franz. *Creación de la pedagogía nacional*. Imprenta López, Bs. As., 1944, p 36 2da.

- Ed.
- (66) FRANCOVICH, Guillermo. Ob Cit. (1956), p 129.
 - (67) Cfr. Francovich, Guillermo. Ob Cit. (1956), p 95.
 - (68) MEDINACELLI, Carlos. La reivindicación de la cultura americana. Ed. Los Amigos del libro, La Paz, 1975, pp 28-29.